

MARGARET SÖNSER BREEN (ed.), *Minding Evil. Explorations of Human Iniquity*, Amsterdam: Rodopi, 2005, 281 p. ISBN 9042016787 9789042016781

Traer ahora de nuevo a un primer plano esta obra publicada en 2005, que recoge las conclusiones del Congreso multidisciplinar organizado un año antes en Praga, puede quedar justificado por la candente actualidad de la temática que maneja en un mundo al que, justamente, no deja de moverse el suelo.

La concepción de la miscelánea de artículos pasa página a sustancialismos teológicos o filosóficos que asocian al mal atributos morales como la culpa o el perdón, y prefiere centrar su discusión, con sus debidas cautelas, en la iniquidad humana, esto es, en el conjunto de los males causados por la acción cotidiana y material del hombre contra la humanidad misma en forma de sufrimiento, injusticia y desigualdad, y el lugar de la responsabilidad individual al lado de la colectiva en la confrontación con ella desde la reflexión ética.

Visto así, como así el título promete, el texto explora en efecto lo intrínsecamente humano del mal, en cinco bloques temáticos que la editora glosa en: los grupos, el activismo y la limpieza étnica; las leyes, las cárceles y el daño; el mal y las artes; la desesperación y la distorsión de la realidad; y el individuo frente al colectivo y las acciones viles. Cada uno de estos bloques se compone de tres aportaciones que completan un repaso panorámico e interdisciplinar de los contornos de la iniquidad y la infamia.

Las aproximaciones a los derivados de la malignidad y la ignominia son tan variadas en el texto como sus propias posibilidades de realización. Sirvan como avance de lo tratado en el volumen los siguientes puntos: la reflexión sobre la implementación, además de espuria y perversa, de las minas de tierra para los programas de limpieza étnica que ya denunciara Diana Spencer en sus populares campañas de los años 90; la retórica del mal determinada por una razón moral empleada en el discurso político de mandatarios, que contiene habitualmente la semilla de la indiferencia hacia las causas y circunstancias de las acciones objeto de punición, o de la ignorancia consciente de esa crueldad inherente al castigo de la cárcel, que es espejo del alma social, como ya apuntara en su tiempo Michel Foucault; la eficacia de la justicia internacional como respuesta a la aplicación del daño a gran escala; la lógica del daño,

Futhark 7 (2012)

ISSN 1886-9300

<https://dx.doi.org/10.12795/futhark.2012.i07.10>

Recibido 18/05/2011

Aceptado 30/09/2011

el martirio, el sacrificio como formas de redención negativa; la ignominia causada por la figura del “bystander”, por la omisión de su responsabilidad en la evitación del perjuicio; el colapso temporal y la anulación del tiempo y el espacio individual para la reflexión en los medios de comunicación y en los programas audiovisuales, como una forma más de manifestación del mal; el riesgo al que se expone la acción civil colectiva de ser fagocitada por un pensamiento binario dicotómico. Y de la mano de esto último, la responsabilidad individual y colectiva en la rectificación o erradicación de prácticas perversas heredadas del pasado, como la esclavitud, la persecución o la segregación.

Las aportaciones ponen también bajo la mirada crítica ejemplos de la realidad cotidiana y de la literatura (Dürrenmatt, Arendt) en la que se problematizan la banalización del horror y la criminalización de lo que queda fuera de los límites de una forma establecida de moral; y la demarcación de lo inusual como una instancia extrínseca a la propia naturaleza del hombre, y a su dimensión social, sólo accionable por la intención y la voluntad.

El volumen, en suma, al que solamente se echa en falta una síntesis conclusoria, congrega aportaciones que trasladan en polifonía la reflexión sobre el mal más allá de los habituales escenarios arcanos de la moralidad hacia un debate en permanente edición y sujeto a la temporalidad, centrado en torno a la responsabilidad individual y colectiva ante el daño, el sufrimiento, la desigualdad y la injusticia, y sitúa al mal, en su interpretación más humanitarista, en las antípodas de la felicidad. El mal, entendido como accidente natural intrínseco del ser humano, y en permanente evolución, como el género mismo, muestra así unos perfiles definidos que permiten un abordaje hondo y fructuoso, y ofrece nuevas herramientas para la conceptualización de una materia inveteradamente dificultosa y resbaladiza.

Víctor M. Borrero Zapata

LISA M. DRESNER, *The female Investigator in Literature, Film and Popular Culture*, Mc Farland, 2007, 240 p. ISBN 978-0786426546

El personaje femenino en la novela policíaca ha experimentado, a lo largo de la evolución del género, una serie de

Futhark 7 (2012)
ISSN 1886-9300

Reseñas, 289-365

transformaciones que han permitido que la imagen literaria de la mujer haya sido prácticamente explorada en todas sus variantes. Tradicionalmente supeditada a la perspectiva masculina, la imagen de la mujer ha quedado casi siempre en una posición en la que, de una u otra manera, depende del hombre para su evolución y desarrollo literarios. De este modo, el personaje femenino, ya sea como investigador, como criminal o como secundario, se encuentra representado por figuras literarias que, o bien dependen profesionalmente de un superior que es un hombre, o bien aparecen en papeles en los que su misión consiste en engañar, satisfacer o amar, de manera correspondida o no, al héroe masculino. En las obras de la época dorada, es decir en la época literaria comprendida en el período de entreguerras, las mujeres prácticamente no existían en el papel de la investigadora y si lo hacían eran aficionadas muy limitadas en sus rasgos. La mujer aparece también en la variante *hard-boiled*, ejemplo canónico de la representación de la masculinidad y, por qué no, del machismo, y los personajes femeninos se transforman en secretarias, prostitutas, o esposas casadas con millonarios que pasan su tiempo gastando el dinero que gana el marido y siéndoles infieles. En un mundo de hombres, las mujeres están, por una parte, a su servicio (sea sexual o no) y, por otra, pueden ser la causa de parte de los males que les acechan. La figura de la mujer fatal es un recurso clásico del género que se manifiesta especialmente en esta modalidad. En otras variantes, es clásica la figura de la abnegada esposa del funcionario de policía, que sufre en silencio los efectos que la vida profesional de su marido tiene sobre ella y su vida familiar y conyugal.

Esta perspectiva de la mujer en la novela policíaca refleja una sociedad en la que el hombre ha desempeñado socialmente el papel dominante. Una situación que ha evolucionado con el paso del tiempo, lo que ha supuesto que la mujer avanzara y evolucionara en su posición social. Todo ello ha tenido también su reflejo en la novela policíaca con la progresiva introducción de personajes femeninos que cargan con la responsabilidad y el peso de la investigación, especialmente en los Estados Unidos a partir de los años setenta con la figura de la detective privada femenina. Su irrupción en el género plantea toda una serie de interrogantes, dignos de estudio y análisis: ¿debe recoger el personaje femenino en su esencia las características de sus colegas masculinos? ¿Supone una investigadora femenina, sea aficionada, privada o

funcionaria del cuerpo de policía, una proyección en femenino de los roles y clichés ya establecidos? ¿Cómo se debería representar y cómo se representa el personaje femenino cuando es el protagonista de la acción? Estas preguntas suponen el punto de partida del excelente y documentado trabajo de Dresner, profesora de la universidad norteamericana de Hofstra, cuya hipótesis inicial se basa en el hecho de que todos los personajes femeninos, cuando ejercen de investigadores, y por tanto son los personajes principales, presentan toda una serie de defectos que se repiten a lo largo del tiempo y en diferentes soportes artísticos. Para sustentar su hipótesis inicial, Dresner plantea su análisis siguiendo el papel de la mujer investigadora en cuatro etapas de la creación artística: las novelas góticas, las novelas policíacas feministas, las series de televisión en las que aparecen investigadoras y, por último, las películas en las que aparecen las mismas. A modo de conclusión, Dresner aplica el mismo parámetro de análisis partiendo de un solo personaje femenino, *Rebecca* de Daphne du Maurier, para observar su evolución en los cuatro estadios de análisis ya mencionados.

Dresner inicia su estudio presentando al lector el estado de la cuestión y se refiere a los estudios sobre el género policíaco que han revisado y profundizado en el personaje femenino, sus características y su función en la novela policíaca, siendo prácticamente todas las referencias del mundo académico norteamericano. Tras este necesario repaso de los trabajos publicados en la misma línea, la autora centra su análisis en una hipótesis de partida muy clara: de una manera u otra, todo personaje principal femenino que investiga presenta una serie de defectos que sus equivalentes masculinos no presentan o, si lo hacen, aparecen descritos de otra manera y con una función muy diferente para el desarrollo narrativo. Partiendo de esta hipótesis, Dresner ejemplifica con gran profusión de detalles y situaciones concretas de cada uno de los ámbitos de análisis elegidos, cómo las investigadoras femeninas siempre son construidas a partir de sus defectos como personas o como investigadoras o, en otra posibilidad que también presenta, cómo personajes que se presentan como hábiles y muy capaces acaban desarrollando con el avance de la trama defectos que incluso llegan a imposibilitar su éxito profesional.

En el capítulo dedicado a la novela gótica, Dresner presenta ejemplos de una serie de novelas, entre las que destacan los *Misterios de Udolpho* de Ann Radcliffe y *La mujer de blanco* de

Wilkie Collins, en las que, en su concreta interpretación de la construcción del personaje, detecta defectos comunes que caracterizan a los personajes femeninos que, de una manera más o menos directa, intentan averiguar un misterio o secreto: a pesar de sus esfuerzos, el personaje femenino siempre fracasará en sus intentos pues se le atribuyen características como su incapacidad física para soportar algunas noticias o situaciones, su extrema inocencia o su incapacidad para interpretar correctamente el desarrollo de los acontecimientos. Toda una serie de características que sus equivalentes masculinos no parecen presentar.

En el siguiente capítulo, dedicado a las novelas policíacas lésbicas, resulta muy interesante observar cómo el planteamiento inicial de la investigadora queda sin fundamento alguno tras el análisis. Su hipótesis de partida, suponer que autoras femeninas y lesbianas presentarían mujeres sin los defectos tamizados por la perspectiva masculina, se demuestra errónea pues la perspectiva masculina en la construcción del personaje femenino parece imponerse sin remedio. Dresner analiza una gran cantidad de obras y destaca situaciones como los problemas para conducir coches así como las continuas averías que sufren o su constante sensación de inferioridad, reflejada en comentarios que rebajan su autoestima. El hecho de que en muchas ocasiones deben ser rescatadas en situaciones de peligro o la influencia de su situación personal, que afecta a su trabajo pues estando enamoradas parecen ser incapaces de trabajar correctamente, son otros dos ejemplos que refuerzan la construcción negativa y basada en los roles masculinos.

En las series de televisión analizadas, entre las que destacan algunas tan conocidas como *Remington Steele*, *Luz de luna* o *Los Ángeles de Charlie*, encuentra Dresner una ligera mejoría en la construcción de los personajes femeninos pues considera que, a diferencia de lo que sucede en el cine, la televisión se consume de manera mucho más dispersa y poco atenta, por lo que la atención exclusiva sobre la mujer no causa exactamente los mismos efectos que en el cine. Dresner identifica en la mayoría de series, especialmente las de los años ochenta, una tendencia a mostrar una mujer más natural y más liberada de los patrones masculinos.

La tesis de Dresner para el cine, con ejemplos tan conocidos como *El silencio de los corderos* y su secuela *Hannibal* o *Misterioso asesinato en Manhattan* de Woody Allen, demuestra cómo la locura siempre acompaña a la caracterización de la investigadora

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

femenina. Para Dresler esto es así porque es la única manera, desde la óptica dominante masculina, que la industria del cine ha encontrado para presentar de manera verosímil a una mujer que investiga a un hombre. Presentar ciertos desequilibrios o actitudes histéricas parece ser la solución para que la mujer en el cine sea protagonista e investigue, características que se dan incluso cuando existen mujeres trabajando en la elaboración del guión o en la producción de la película.

El último capítulo, dedicado como ya se ha comentado al análisis de la evolución de un solo personaje femenino y en las categorías ya analizadas, acaba de reforzar la argumentación de Dresner, pues casi todos los patrones mencionados aparecen en las diferentes interpretaciones y adaptaciones del clásico de Du Maurier.

Se trata por tanto de un serio y ambicioso trabajo de investigación, muy útil para los investigadores interesados en el género por su innovadora hipótesis de trabajo y que quizá puede resultar un tanto abrumador para aquellos que no conozcan a fondo las obras o series analizadas. Cabe asimismo destacar la excelente selección bibliográfica que presenta el libro, con una ingente cantidad de libros y artículos de indispensable consulta para todo aquel que quiera estudiar a fondo el género policíaco desde la perspectiva feminista o en diferentes soportes visuales. A modo de conclusión, y sin ánimo de criticar un trabajo tan metódico y exhaustivo, llama la atención el escaso peso que la autora otorga a las conclusiones de tipo general. El brusco final del libro, sin apartado alguno dedicado a las conclusiones, así como los abruptos finales de cada capítulo, pueden sorprender al lector, quien encuentra parte de las mismas en la introducción a cada capítulo, antes de pasar al análisis de los ejemplos concretos.

Alejandro Casadesús Bordoy

CASADESÚS BORDOY, ALEJANDRO, *Sobre Wallander y Montalbano. La novela policíaca de Henning Mankell y Andrea Camilleri*, Palma: Objeto Perdido, 2010, 282p. ISBN: 978-84-92562-72-5.

La “novela policíaca”, aunque definida en sus coordenadas hace poco más de 150 años, es un género universal, con un público fiel y un auge creciente. No obstante, relegada al apartado de la literatura trivial, no ha gozado por parte de la crítica de una consideración pareja a la devoción que le profesan las legiones de lectores. De hecho, no existe un término unívoco para referirse a ella: Casadesús Bordoy ha elegido el de “novela policíaca” — reivindicando el alógrafo con acento, en lugar de la variante a mi entender más prosaica, “policiaca”—, pero también son usuales las denominaciones “novela negra”, “novela criminal”, o, en otros idiomas, *polar* (abreviatura francesa de *roman policíère*), *genre noir*, *Krimi* (en alemán), *giallo* (en italiano, por el color amarillento del papel barato de muchas ediciones) o *whodunit* (formulación polisintética inglesa que contrae la frase “who’s done it?”). Habida cuenta de todo ello, y de lo sesudo del estudio ante el que nos hallamos, no extraña que este libro nos descubra el vasto universo de posibilidades literarias que encierra este género.

El libro se concentra en dos autores de primera línea hoy en día, el italiano Andrea Camilleri y el sueco Henning Mankell, el exhaustivo estudio de los cuales, organizado en un capítulo monográfico sobre cada uno de ellos, ocupa el cuerpo central de este trabajo. A ellos precede un capítulo inicial con un contenido teórico, y un segundo, “Los antecesores”, en el que se rastrea el magisterio ejercido por el belga Georges Simenon, la pareja sueca de Maj Sjöwall y Per Wahlöö, y el español Manuel Vázquez Montalbán. En total, cuatro capítulos. Todo acompañado por un prólogo de la catedrática de la Universidad de Barcelona, Marisa Siguan, *Doktormutter* de Casadesús Bordoy.

El capítulo inicial cumple perfectamente la función de crear un marco preciso sobre el que organizar los muchos conocimientos que se desgranar luego en los análisis de autores y obras concretas. Establece una tipología cuatripartita de las variantes principales del género, de las cuales se insiste especialmente en el *Polizeikrimi* (novela con un investigador perteneciente a un cuerpo de policía) y en el *Psychokrimi* (la versión más psicológica, que se abisma en la mente del criminal, a lo Patricia Highsmith), por ser los más relevantes en lo que a Camilleri y Mankell se refiere. Es interesante que en la ejemplificación se levanta, con gran capacidad de síntesis, un arco que se extiende por la variedad de formas que ha mostrado el género, desde cuando lo protagonizaban burgueses

sofisticados, como Sherlock Holmes, hasta los policías atormentados, cual Wallander. La teoría literaria elegida para dar rigor a las cuestiones más técnicas es el modelo narratológico de G. Genette, quien, como fiel producto del cartesianismo francés, delimita estructuras y pautas precisas para comprender los moldes por los que transitan estas novelas, desde el juego con la secuencia lineal, los efectos de retardamiento, la elección y uso del espacio, la resolución de la trama, o las estrategias para crear intriga. A ello añade Casadesús elementos sociocríticos, como el apartado dedicado al papel de los medios de comunicación en relación con la percepción e incluso la comisión de los crímenes, o las reflexiones sobre los personajes de estas novelas. Las referencias bibliográficas son muy numerosas, están organizadas en una bibliografía final muy estructurada, y apoyan muchas de las afirmaciones en el libro, dándole una estable fundamentación, aunque, con lo que se riza el rizo, sin que ello entorpezca la lectura fluida para alguien que no tenga el prurito de erudición propio de un investigador académico.

En el capítulo de “Los antecesores”, el dedicado a Simenon, Sjöwall / Wahlöö y Vázquez Montalbán, ahonda en la originalidad de cada uno de ellos, poniendo en cada caso el acento en un aspecto sobresaliente. En el caso de la criatura del escritor belga (francés de adopción), preside el conjunto el sentido burgués de la existencia del comisario Maigret, un funcionario del Estado —y no un investigador privado, como era habitual en la tradición anglosajona dominante en la época de surgimiento de sus novelas—, para el que el crimen es un elemento más de su rutina, que no alteran su plácida existencia parisina, marcada por los platos calientes que le prepara con mimo su abnegada mujer, o le cocinan en los *bistrots* que jalonan sus pesquisas. No se ha considerado relevante mencionar que Georges Simenon, en su biografía personal, fue una persona muy escorada a la derecha, incluso con alguna afinidad hacia el ocupante alemán, lo que explicaría la ausencia de denuncia social tan común en otros cultivadores del género. Por su parte, los suecos se desenvuelven en ese mundo nórdico de luz solar escasa, que parece deparar un espíritu depresivo, y un carácter proclive a cierto desorden vital, en el régimen de comidas, o en los fracasos matrimoniales. Descubrimos, a través de estos precursores de la nueva novela policíaca escandinava, cómo no es tan novedosa esa obstinación que parecen tener Mankell y sus colegas en desenmascarar las miserias sociales y corrupciones políticas de un sistema que, al menos desde el Sur de Europa, hemos envidiado como modelo de

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

un Estado de Bienestar que protege al ciudadano “desde la cuna hasta la tumba”. Pero no es oro todo lo que reluce. Es interesante también ver cómo en la concepción de la policía se desliza una concepción cercana a la del Reino Unido –país hacia el que los escandinavos se han sentido muy atraídos en época moderna-: así, las reformas de la policía a partir de 1965 se critican porque permiten portar armas de forma habitual, y con ello lo alejan del policía vinculado al poder local y más cercano al ciudadano, en definitiva, el modelo del *bobby* inglés. En cuanto al personaje de Vázquez Montalbán, el detective Carvalho, en éste se da una vuelta de tuerca al arquetipo americano Bogart/Spade/Marlowe (según J.F. Colmeiro, citado en el libro). Es Carvalho un antihéroe, un detective privado, pragmático, descreído, bebedor, con un sentido animal para abrirse camino, un “huelebraguetas”, cuyas investigaciones de infidelidades repiten el clásico esquema norteamericano de la difícil relación entre el cuerpo de policía y los investigadores privados. Pero esa deuda constituye sólo un pretexto para una misión mucho más ambiciosa que presidió el trabajo de Montalbán: la de “cronista social y sentimental” de la España del tardofranquismo y de la Transición democrática. En efecto, a través de la evolución vital de Carvalho, comunista desengañado, asistimos a la transformación social de España, desde la lucha revolucionaria hasta el aburguesamiento. La afición gastronómica, tanto del propio Montalbán, como el personaje Carvalho, fueron en su momento indicio de esa nueva molición burguesa, vista con malos ojos por los más ortodoxos de la causa social.

Los capítulos tres y cuatro se dedican monográficamente a la obra policíaca de Camilleri y Mankell, respectivamente. Ambos replican de forma casi exacta la subdivisión en apartados, lo que al lector le facilita la comparación, e incluso le permite una lectura no lineal, sino una dirigida a un determinado aspecto en cada uno de los dos autores. Esos apartados son: 1) El escritor y su obra; 2) Los personajes 3) Un estudio narratológico; 4) El espacio; 5) Temática y crítica social; 6) Los medios de comunicación; y 7) La influencia de sus principales antecedentes: Simenon y Vázquez Montalbán en Camilleri, y Sjöwall/Wahlöö en Mankell. Hay, no obstante, una desviación sobre este esquema, y es que para Camilleri se inserta un apartado especial, dedicado a la “intertextualidad” — desarrollando el concepto propuesto por Julia Kristeva—. En él se analizan las referencias explícitas a otras obras literarias en las novelas del italiano. Y es que el comisario Montalbano, igual que el

detective Carvalho en nuestras latitudes, mantiene una estrecha relación con la literatura universal. Muchas veces, la clave para resolver un enigma se halla en alguna fuente culta, de la literatura griega, de un clásico moderno, cuando no en un jeroglífico egipcio. Montalbano es un policía culto, con muchas lecturas a sus espaldas, que en ocasiones resulta pedante, pero con un “alto nivel cultural que lo diferencia de muchos de sus colegas literarios”. No obstante, a diferencia del personaje más extremoso, libertino y excesivo que es Carvalho, que quema libros como el *Quijote* en actos rituales mezcla de ironía y extravagancia, el Montalbano, en la lectura y en las otras facetas de su vida, hace gala de un elevado autocontrol. Camilleri, como destaca Casadesús, es un autor profundamente meridional, que retrata una civilización milenaria, cual es la italiana, en general, y la siciliana, en particular, con una mirada observadora y llena de humanidad, pero también con cierta resignación ante las lacras nacionales como la corrupción, la ineficacia policial, la violencia endémica, el machismo, o una burocracia paralizante. Es de resaltar cómo a lo largo de las páginas de este estudio, se logra transmitir, con gran profusión de detalles y citas a pasajes concretos, pero de forma muy clara, esa conexión latina entre el personaje y una tierra llena de tradiciones y de un vitalismo hedonista, pese a las muchas disfunciones políticas y sociales. Vázquez Montalbán resumía ese común denominador con él y la novela policíaca española, y a la vez, la diferencia respecto a la también latina tradición francesa y belga: “De Simenon le separa una visión lúdica y culta de la indagación y la función del mirón así como una cosmogonía sureña frente a las brumas ambientales y cerebrales de la cosmogonía simenoniana” (citado en la página 157). En fin, la actualidad del trabajo de Casadesús, esta también presente en la inclusión en el enfoque de los estudios de género: los personajes femeninos, que alguno podría considerar en estas obras como secundarios en general, son objeto de gran atención, y sobre ellos se hace un fino análisis que nos permite comprender la función esencial que tienen muchas veces en las novelas.

Al llegar a Mankell, nos encontramos con el otro gran centro de la literatura policíaca europea actual, el territorio nórdico. Es muy interesante que Casadesús haya elegido para su libro el estudio pormenorizado de estos autores italiano y sueco, ya que nos permite comprender dos formas de entender la literatura policíaca europea distinta de la anglosajona. ¡El mundo no se acaba con la literatura inglesa!, y buena prueba es el hecho cosechado por un curso de

literatura policíaca europea en lenguas distintas del inglés, que se viene celebrando en la Universidad de Sevilla desde hace ya un lustro. Los personajes de Mankell, como ocurría con los autores nórdicos antes reseñados, presentan un tono vital bajo, y para ellos la dedicación al trabajo es una especie de huida adelante frente a su infelicidad en el terreno personal, en consonancia con el clima desapacible que se describe en el relato. Por su parte, los asesinos son el contrapunto en el lado del mal de ese mismo estado de desilusión ambiental. Suelen ser personas con problemas psicológicos graves, que arrastran traumas familiares, como los malos tratos de niños, y ejecutan el crimen con la brutalidad y el sadismo propio de su odio al ser humano. Los lugares también son distintos de los elegidos por los narradores mediterráneos: la soledad del hogar, muchas veces un caserío perdido a la orilla de un lago, o en un bosque —aquí no un *locus amoenus*, sino un espacio inquietante— nos recuerdan a esa predilección de las novelas inglesas por el mundo rural. Lejos de la tradición urbana meridional, caótica y bulliciosa, el norte de Europa, con una tendencia a un doblamiento más disperso, le recuerda al hombre su insignificancia cuando no está inmerso en un grupo social más amplio. El que algunos de los asesinos sepan los detalles de lo que ocurre en el hogar de sus víctimas, es una forma literaria de explotar esos miedos atávicos —y de enlazar con novelas clásicas, como algunas de Agatha Christie, en el que toda la acción ocurría en un espacio cerrado, una casa o un barco—. No obstante, si Casadesús afirmaba de Camilleri que sus obras alcanzaban un proyección universal (“problemas que acechan a toda la humanidad”, página 135), lo mismo puede decirse de Mankell, según deja claro este estudio. Los protagonistas de uno y otro tienen una profunda convicción en la justicia, una gran compasión por el débil, y están atentos a los abusos del Estado, en el sueco el desmantelamiento del “estado del bienestar”. En el caso de Mankell, la superación del provincianismo refleja un poco su trayectoria biográfica: él mismo, un hombre muy viajado y con experiencia profesional en África, incluye en sus novelas numerosas tramas internacionales, muchas veces aprovechándose del desvalimiento de las personas del Tercer Mundo, y, como dato interesante para nosotros, con frecuentes ramificaciones en el mundo hispánico, ya sea en Sudamérica, refugio de criminales nazis, o en la España del *boom* inmobiliario. Wallander no es un ávido lector, como Montalbano, pero sí un apasionado de un género musical escénico, la ópera —no por

casualidad, Mankell ha combinado su actividad de novelista con la de director de teatro-. Es interesante que en el libro se le dedique atención, de entre las novelas policíacas de Mankell que no se centran en Wallander, a *El chino*. Y es que Suecia fue cuna de muchos de los grandes sinólogos europeos de principios del siglo XX, como el lingüista Bernhard Karlgren o los paleontólogos que excavaron en el yacimiento del Hombre de Pekín.

En fin, este trabajo es una obra amena en sí misma, escrita con un lenguaje ágil y que va al grano. Un libro de agradable lectura, en el que trasluce el rigor y la ardua labor de investigación que le es propia a una tesis doctoral —parte de una constituye efectivamente la base de este ensayo-estudio sobre la narrativa criminal—. Un gran mérito haber conseguido dar ligereza a un trabajo concienzudo, sin enfangarse en los farragos que suelen incardinar los tochos doctorales. Interesante incluso para ser utilizado en los talleres de escritura creativa tan en boga actualmente, o por quien, a título privado, quiera una referencia que le guíe en la puesta en práctica de sus veleidades literarias.

Jesús Pérez

PEARSON, NELS Y SINGER, MARC (eds.), *Detective fiction in a postcolonial and transnational world*, Surrey: Ashgate, 2009, 224 p. ISBN: 978-0-7546-6848-0

No Chinaman must figure in the story. Esta afirmación se encuentra en el decálogo del escritor de obras de misterio, editor y cura Ronald Knox quien, en el año 1929, adaptó las famosas veinte reglas para conformar una novela policíaca con *fair play* que el año anterior había elaborado el escritor Willard Huntington Wright, también conocido como S.S. Van Dine y padre literario de Philo Vance. La aplicación de ambas listas sería hoy bastante difícil y aún más con postulados como el que se cita al inicio de esta reseña pues la variedad de personajes, escenarios y recursos que muestra el género en la actualidad hace impensable tal planteamiento teórico. Partiendo de esa evidencia, uno de los aspectos que demuestran la diversidad y amplitud que ha adquirido el género policíaco es la incorporación de autores y obras que se encuadran dentro de los estudios de la denominada literatura postcolonial pues no sólo trasladan el escenario del crimen a lugares que en su día fueron colonias sino que también permiten dar voz a los autores para

Futhark 7 (2012)
ISSN 1886-9300

Reseñas, 289-365

presentar una perspectiva diferente de su realidad social. De hecho, la crítica literaria anglosajona ha dedicado desde hace un cierto tiempo su atención al fenómeno de la literatura detectivesca o policíaca postcolonial y son varios los estudios que han tratado esta aproximación al género. De este modo destacan, por orden cronológico, el estudio *The Post-Colonial Detective*, ya considerado clásico y de referencia, editado por Ed Christian, publicado en 2001 y que trata en diferentes capítulos la presencia de autores y obras policíacas en países otrora colonizados y entre los que, sorprendentemente se encuentra España, en un capítulo cuya autoría corresponde al profesor Colmeiro. A este estudio de referencia, que postula en su capítulo introductorio la relación entre la literatura postcolonial y el género policíaco, sigue en 2005 el editado por Julie Kim y titulado *Race and religion in the postcolonial british detective history* en el que, tras una introducción sobre el mismo tema, se presentan diferentes obras que conjugan identidad multicultural, religión y literatura postcolonial. En 2006 se publica el volumen editado por Christine Matzke y Susanne Mühleisen y que lleva por título *Postcolonial Postmortems. Crime fiction from a transcultural Perspective*. Este volumen, que sigue la estructura de los anteriormente mencionados, analiza el estado de la literatura policíaca en el contexto postcolonial para, en los siguientes capítulos, presentar un estudio de diferentes obras ambientadas en países africanos y asiáticos.

El estudio editado por Nels Pearson y Marc Singer, profesores de literatura en las universidades norteamericanas de Fairfield y Howard respectivamente, sigue en su estructura el mismo patrón que los tres trabajos mencionados y pretende explorar nuevas obras y nuevos aspectos de la literatura policíaca escrita en países que han sido colonias. En su capítulo inicial los autores comentan aspectos interesantes sobre la relación del género con las cuestiones sociales e ideológicas pues argumentan que los orígenes de la novela policíaca o bien presentaban el crimen como un entretenimiento o bien con un planteamiento ideológico basado en los valores del mundo occidental en el que la resolución del delito implica el restablecimiento del orden. Desde entonces y hasta ahora, mucho han cambiado las cosas y, como explican los editores, hoy en día el género policíaco implica diversidad, localismo, así como múltiples y variadas interpretaciones sociológicas e ideológicas. Partiendo de esta premisa, los autores tienen como objetivo, en primer lugar, dar a conocer obras escritas por autores latinos,

asiáticos o africanos, denominados en su conjunto como transnacionales. En segundo lugar, pretenden contribuir con el conjunto de capítulos recogidos en el volumen a ampliar el horizonte de conocimiento sobre este tema y a presentar la literatura policíaca postcolonial desde nuevas perspectivas que enriquezcan el debate y los estudios sobre la misma. Para ello, conscientes de que su planteamiento y enfoque resulta en su forma y fondo bastante similar al de los trabajos publicados al respecto y anteriormente mencionados, los editores resaltan en esta introducción los puntos importantes que este libro aporta y que son, en primer lugar, la presentación de obras en efecto no analizadas en los otros estudios y, en segundo lugar, una visión del tema que incide aún con mayor profundidad en las cuestiones de identidad, derechos humanos o pertenencia a una sociedad, aspectos que se tratan no sólo en los estudios postcoloniales sino también en aquellos relacionados con los estudios transnacionales.

En once capítulos cada investigador repasa diferentes novelas policíacas cuyos protagonistas principales o temáticas permiten encuadrarlos en la tendencia postcolonial. De este modo, el primer capítulo de Davis, profesor en la universidad de Delaware, analiza la obra *Anil's Ghost* de Michael Ondaatje tratando las posibilidades que ésta ofrece en relación con interpretaciones modernas y postmodernas del género. De este modo, Davis plantea cómo, desde la primera perspectiva, la obra trata los procesos de búsqueda de la igualdad en los aspectos de identidad mientras que, desde la segunda perspectiva, la obra demuestra que existen otras realidades, tal vez marginales, que eliminan la pretensión de universalidad del pensamiento occidental. El segundo capítulo de Claire Chambers, profesora en la universidad Metropolitana de Leeds, explica cómo se puede conjugar, en una obra ambientada en la India, la variante *hard-boiled* y el pensamiento y cultura indias, encarnadas en un funcionario de policía. En su estudio Chambers demuestra cómo el agente de policía intenta crear un procedimiento de investigación que no se deje influir en demasía ni por el pensamiento occidental ni por la sociedad clasista de Bombay. En el capítulo tercero Lauder, profesora en la universidad de Michigan, presenta una interpretación similar a la de Davis en el primer capítulo, en este caso sobre la obra *The Calcutta Chromosome* de Amitav Ghosh. De nuevo, la dicotomía entre el pensamiento occidental universal y el local o particular se enfrentan en una obra que, como afirma la investigadora, implica la interacción de dos

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

maneras de pensar, una dominante y la otra local, silenciosa y dominada por la primera. El cuarto análisis, cuyo autor es Jason Herbeck de la universidad de Boise, está dedicado a la novela policíaca escrita en el Caribe francés. Tras un sucinto repaso de las bases narratológicas del género policíaco, el artículo demuestra cómo las obras escritas en esa zona divergen de los parámetros establecidos así como de las posibles interpretaciones ideológicas y culturales que se derivan de tales adaptaciones, especialmente en la obra del escritor de Martinica Patrick Chamoiseau *L'esclave vieil homme et le molosse*, del año 1997. Gerg Wright, profesor en la universidad de Kalamazoo, se ocupa en el sexto capítulo de otra obra de Patrick Chamoiseau, *Solibo magnifique*. Su tesis se centra en el análisis de la transmisión de la cultura oral criolla, representada por expresiones, chistes o cuentos populares, y en la presión que ejerce la cultura francesa dominante en una obra que no sólo se puede leer como policíaca sino también como una crítica sobre la convivencia de las dos culturas. La obra de Vargas Llosa *Lituma en los Andes* (1993) es objeto de estudio en el sexto capítulo de Haiqing Sun, docente en la universidad de Texas Southern, en el que se analiza cómo el cabo de Lituma debe intentar entender y adaptarse a las culturas locales y a la ley de la guerrilla para llevar a cabo su trabajo. Un esfuerzo que, como se comenta en el capítulo, de nada sirve pues los Andes se presentan como un espacio cultural complejo y con sus propias reglas, que no se someten a factores externos ni se dejan influenciar por ellos. En el séptimo capítulo, Thruth Goodman, profesor en la universidad de Florida, analiza la representación de la situación política en Colombia a partir de dos novelas de corte periodístico: la novela del periodista norteamericano Mark Bowden *Killing Pablo: The Hunt for the World's Greatest Outlaw* (2001) y la obra de García Márquez *Noticia de un secuestro* (1996). El primer trabajo demuestra cómo la tarea policial implica la colaboración de estructuras paramilitares para intentar acabar con la ineficacia del gobierno mientras que la obra de García Márquez se muestra más sensible ante la situación de Colombia, donde la falta de un poder estatal efectivo permite la creación de estructuras estables y no criminales. En el octavo capítulo, Jennifer Lewis, de la universidad de Bath Spa, estudia cómo las obras de Paco Ignacio Taibo, protagonizadas por el investigador Héctor Belascoarán Shayne y ambientadas en Méjico, presentan la realidad en este país, con vestigios dictatoriales y una falta de estructuras políticas firmes que obligan al investigador a crear su propia filosofía

de investigación para intentar obrar mejor en la sociedad mejicana. El noveno capítulo de Wendy Knepper, de la universidad de Brunel, estudia la variante del género que la autora denomina *Latina detective novel* y que incluye obras con mujeres investigadoras de origen latino como protagonistas. En estas obras se entremezclan aspectos de identidad no sólo en clave feminista sino también relacionados con la cuestión de la identidad nacional y con la herencia colonial. La autora profundiza en estos aspectos centrándose en dos personajes, Romilia Chacón y Lupe Solano, cuyas aventuras están ambientadas en El Salvador y en Cuba respectivamente. En el décimo capítulo, Raphaël Lambert, docente en la universidad de Wisconsin-Milwaukee, se ocupa de la obra de Walter Mosley *Devil in a blue dress* en la que se ofrece una imagen diferente de las relaciones entre blancos y negros en Norteamérica, en una obra que pretende, a través de la presentación de un detective negro de clase media que perderá su casa por deudas, una interpretación de las fronteras raciales y de la relación entre ciudadanos blancos y negros en los Estados Unidos. En el último capítulo Soo Kim, estudiante de doctorado en Texas, examina la construcción del discurso multicultural y de la globalización en la obra *The interpreter* en la que una intérprete coreana con ascendencia americana investiga el asesinato de sus padres. La situación del personaje, que se ve obligado a llevar una vida integrada en la faceta laboral y poco adaptada en el plano personal, demuestra la distancia entre culturas, la coreana y la norteamericana, y el fracaso, simbólico, del personaje para mediar entre ambas.

Como sucede en este tipo de volúmenes, que presentan diferentes contribuciones y autores con un hilo conductor común, la cantidad de información, detalles y matices que se aportan son de difícil lectura para aquellos que no conozcan las obras o los autores. Pensado por tanto para especialistas en literatura postcolonial, el libro aporta una visión de conjunto altamente interesante pues demuestra el auge y la variedad de temas que acoge hoy en día el género policíaco. Planteado por los editores como una plataforma para el intercambio científico, el libro recoge, en las diferentes aportaciones, toda una serie de reflexiones que permiten avanzar en la investigación de la literatura policíaca y de la literatura postcolonial. Las cuestiones de identidad, las relaciones políticas actuales, los intentos para acercar posiciones entre diferentes culturas o para cambiar algunas actitudes son temas cruciales en

estas obras, como demuestra esta compilación de artículos, cuya lectura resulta, por la gran calidad de las aportaciones, obligada para todos aquellos investigadores de la literatura postcolonial o para aquellos que conozcan de primera mano las obras objeto de estudio.

Alejandro Casadesús Bordoy

DAVIS, WHITNEY, *Queer Beauty: Sexuality and Aesthetics from Winckelmann to Freud and Beyond*, New York Chichester: Columbia University Press, 2010, 354 p. ISBN 978-0-231-14690-6

El presente ensayo obra de W. Davis, insigne profesor de historia del arte y de “Queer Visual Culture” en la Universidad de California en Berkeley, es un trabajo imprescindible para conocer las relaciones establecidas a lo largo de la historia entre homosexualidad y estética, recurriendo al concepto de la interdisciplinariedad como principio rector.

Además de la excelente introducción el trabajo está compuesto por diez capítulos independientes, donde analiza las premisas que marcaron el pensamiento de diferentes autores, partiendo de Winckelman, fundador de la historia del arte como disciplina moderna, y Kant, hasta llegar a Richard Wollheim, filósofo del arte que supo sintetizar la filosofía analítica, el psicoanálisis y el estudio de la pintura. Por supuesto no escapan de su análisis autores como Schopenhauer, la filosofía hegeliana, el pensamiento freudiano y Foucault con su *Historia de la sexualidad*. Los capítulos se corresponden con diez ensayos diferentes publicados durante los últimos doce años, pero que han sido revisados a fondo a la hora de su publicación conjunta.

Cuarenta y dos páginas al final recogen las numerosas referencias que salpican los textos y son indicativas del vasto conocimiento que Davis ha acumulado a lo largo de su trabajo así como de su extremada precisión. La obra se completa con un índice de obras y autores citados de enorme utilidad para su localización, teniendo en cuenta el alto nivel de erudición de los ensayos aquí ensartados.

Davis afirma rotundamente en el primero de sus ensayos: “The history of modern and contemporary art provides many examples of the *queering* of cultural and social norms”. Conceptos

como *queering* u *outlaw representation* insertan este trabajo evidentemente en la línea de estudios *queer*, que se han desarrollado en los últimos años de forma tan intensa sobre todo en los EEUU. Davis reutiliza el concepto de *replications*, es su contribución original al emergente campo de estudios interdisciplinarios de la filosofía cognitiva, la ciencia del conocimiento y los estudios culturales, se trata de un modelo formal, de secuencias de producción de artefactos similares y sustituibles en un contexto de uso, de forma y manera que se puede considerar en ocasiones el arte moderno europeo como “replications of the Classical Greek pederastic imagery of ephebic male beauty”.

En el capítulo sexto “The Sense of Beauty: Homosexuality and Sexual Selection in Victorial Aesthetics”, perfila claramente los cánones del *esteticismo homoerótico* (colocación traducida del *Queer Beauty* inglés) en su relación con las teorías de la selección natural de las especies.

Las fotografías y dibujos que ilustran este conjunto de ensayos están seleccionados con un gusto exquisito y forman parte importante de la obra, que se constituye como manual indispensable para entender las relaciones entre la estética y la homosexualidad en las eras moderna y contemporánea.

Las consideraciones llevadas a cabo por Davis alcanzan hasta el momento actual, de ahí que en el capítulo noveno “The Unbecoming” afirme que en el presente 2010 los amantes del mismo sexo *postgay* (*sic*) han de encontrar un nuevo sistema de reflexión del placer erótico, que incluya tanto formas de aceptación como formas de renuncia, y es que nada escapa al rodillo crítico de Davis, ya que en relación con la subcultura gay presentada por Foucault se ha producido una enorme evolución en las dos últimas décadas en el mundo occidental. Enhorabuena al autor por haber dado a luz esta obra tan densa y tridimensional: filosofía, estética y homosexualidad se entienden ahora de otra manera.

Juan-Fadrique Fernández Martínez

NORANDI, ELINA (coord.), *Ellas y nosotras. Estudios lesbianos sobre literatura escrita en castellano*, Barcelona: Egalés, 2009, 199 p. ISBN 978-84-92813-09-4

La profesora e investigadora de la Universitat de Barcelona, Elina Norandi, se ha encargado de coordinar la publicación de esta

interesante compilación de once trabajos sobre estudios lesbianos de literatura escrita en español. Este libro cubre una laguna e inicia un recorrido sobre el deseo lesbiano como objeto de estudio, que hasta ahora se caracterizaba por la falta de análisis críticos, tanto en el estado español como en los países latinoamericanos, sobre todo en comparación con el ámbito anglosajón, en el que ya existe una extensa bibliografía sobre el mismo.

La editorial Egalés, afincada tanto en Madrid como en Barcelona, cuyo prestigio y dedicación a la temática homosexual ha ido incrementándose de año en año, es la responsable de su publicación.

Poesía, novelas y cuentos son aquí interpretados bajo el prisma de la teoría *queer, corpus* teórico que se ha desarrollado en las últimas décadas, pero del que faltaban ensayos críticos en lengua española sobre todo teniendo en cuenta el enorme potencial que representan las literaturas española e hispanoamericana. Aparte del interés que despiertan los análisis aquí ofrecidos por su acercamiento a determinadas obras y autoras de forma individual, quiero destacar también la importancia que representa en su conjunto esta obra compilatoria, que inicia un camino del que se espera poder obtener en un futuro inmediato muchos frutos.

Otro aspecto de importancia que la propia Norandi destaca en el prólogo de la obra es que la relación establecida entre las investigadoras incluye en muchos casos a las propias escritoras, generándose un diálogo investigadora-autora que enriquece sin duda los resultados aquí presentados.

El primero de los ensayos lo realiza Angie Simonis, quien nos habla de la literatura producida en las primeras décadas del siglo XX, analiza obras de Carmen de Burgos, Ramón Gómez de la Serna y Ángeles Vicente. A continuación Elena Castro realiza un ensayo sobre la poesía y el pensamiento lesbiano en Gloria Fuertes. Nora Almada, habla de algunos poemas de Peri Rossi, prolífica autora uruguaya. María Castrejón investiga sobre textos poéticos de Concha García y sobre su novela *Miamor.doc*. Meri Torras estudia algunos textos de Flavia Company, sobre todo sus últimos cuentos. Elina Norandi se dedica a estudiar las novelas de Isabel Franc (*Las razones de Jo* y la trilogía que publicó con el seudónimo de Lola van Guardia) sobre todo el uso tan particular que esta autora hace del lenguaje negando el patriarcado. La profesora María Angeles Toda

analiza los cuentos de Jennifer Quiles y su novela incloclusa *Rápida Infernal*, en la que se produce una curiosísima lesbianización del género western. Jackie Collins concentra su trabajo en las dos primeras novelas de Libertad Morán, profundizando en los aspectos sociológicos de las mismas. En último lugar Violeta Barrientos, poeta peruana, estudia las obras de varias poetisas latinoamericanas, lo que supone un fuerte empujón para difundir la obra de estas autoras, relativamente desconocidas en nuestro país.

El final del libro lo constituyen dos selecciones bibliográficas, la primera la presenta Thais Morales y la forma una extensa lista de títulos tanto narrativos como poéticos, destacando fundamentalmente la mención de muchas obras de autoras prácticamente ignotas en Europa. La última selección bibliográfica la lleva a cabo la propia Norandi y constituye una vasta relación de libros, capítulos y artículos de revistas académicas sobre teoría y crítica lesbiana. Volumen imprescindible, pues, en cualquier trabajo que se precie y que se ocupe a partir de ahora de la literatura lesbiana en español.

Juan-Fadrique Fernández Martínez

RABIEN, ADELA, *Das Bild der Frau in den Liedertexten des Flamenco*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2010, 317 p. ISBN 978-3-631-59928-0

La hispano-alemana Adela Rabien no es sólo una bailaora y afamada profesora de baile sino que a la par se ha convertido en una estudiosa del flamenco, siendo además en 1973 fundadora de la primera escuela de flamenco en Berlín. Se puede decir sin temor a equivocarse que ha hecho historia dentro de la historia del flamenco en Alemania. Autora asimismo de un conocido manual *Schule des Flamencotanzes* (1993) presenta este año el libro aquí reseñado que supone la publicación de su tesis doctoral en Filología Hispánica, defendida en el 2008 en la Freie Universität de Berlín.

En el presente trabajo se aúnan los estudios filológicos con los flamencológicos, de tal forma que en la primera parte del libro se ocupa de presentar al lector las diferentes teorías en torno al origen del flamenco, tanto del término como de los diferentes géneros que lo componen (capítulos 1 y 2), en el tercer capítulo de esta primera parte nos sumerge en la historia del flamenco desde sus orígenes,

Futhark 7 (2012)
ISSN 1886-9300

Reseñas, 289-365

pasando por su edad de oro hasta llegar al “nuevo flamenco”. En los capítulos quinto y sexto se ocupa del modo de producción flamenco (de la dicotomía autor e intérprete), así como de los diferentes compiladores que ha habido a lo largo de su génesis y posterior desarrollo. En el capítulo séptimo se acerca al género desde el punto de vista textual, presenta la estructura de los textos y sobre todo analiza sus características lexicológicas.

Es en la segunda parte del trabajo, la fundamental y la que da título al libro, y que ocupa coherentemente las dos terceras partes del mismo, donde Rabien analiza la temática y los motivos que representan a la mujer en los textos flamencos, dedicándole un capítulo a cada uno de los principales personajes femeninos presentes en los mismos: a la amada, a la esposa, a la madre, a la suegra y al imaginario negativo sobre la mujer. La autora analiza pormenorizada- y magistralmente el papel que la mujer representa en el mundo del flamenco apoyándose para ello en una magnífica selección de fragmentos de canciones, uno de los muchos aciertos del libro.

La abundante presencia de notas explicativas a pie de página ayuda en la mayoría de los casos con su erudición a entender mejor la complejidad del fenómeno flamenco y corrobora la calidad del trabajo presentado. Se trata de una bibliografía actualizada, reflejo del ingente número de trabajos que en los últimos años se ha publicado en torno al flamenco y que igualmente se hace eco de la historiografía del flamenco.

Donde escasean las notas es en torno a los tópicos y los motivos, ahí la bibliografía tan abundante al respecto en el ámbito de la filología y de algunas de sus especialidades como la imagología y la estereotipia no está representada tan copiosamente.

Por lo pronto solo me resta decir que el libro ya se ha convertido en un éxito de ventas, señal de que el tema flamenco levanta pasiones en Alemania e indicativo asimismo de que la autora ha sabido captar y ganarse el favor del público, tras una dilatada e intensa carrera dedicada al flamenco.

Juan-Fadrique Fernández Martínez

SABATÉ PLANES, DOLORS/ SCHULZ, MARION (Hrsg.), *Die Gläserne Decke: Fakt oder Fiktion? Eine literarische Spurensuche in*

deutschsprachigen Werken von Autorinnen, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2010, 207 p. ISBN 978-3-631-57878-0

Magnífico ensayo coral sobre autoras de habla alemana editado por Dolors Sabaté y Marion Schulz, que recoge los trabajos presentados por once autoras especialistas de la literatura alemana y que desarrollan su actividad académica e investigadora en diversas universidades radicadas sobre todo en España y Portugal.

El concepto de *glass ceiling* (*gläserne Decke* traducido al alemán), deriva del ámbito socioeconómico estadounidense y desde mitad de los años ochenta se ha utilizado para referirse a la falta de igualdad de oportunidades a la hora de escalar puestos las mujeres en el ámbito de la gestión y administración de empresas o instituciones, después se extendió el concepto a las barreras que encuentran en su ascenso profesional algunas minorías étnicas o homosexuales desarmarizados.

Esta metáfora es utilizada por las editoras convenientemente para referirse a la “barrera invisible que discrimina a las mujeres”, a pesar de las políticas de igualdad de género que se han venido desarrollando en las tres últimas décadas de forma intensa en el mundo occidental, esta barrera perdura y en el pequeño prefacio de este ensayo las editoras hacen una exposición de esta problemática planteando algunas consideraciones vigentes todavía y dudas sobre los logros de estas políticas llevadas a cabo también en Alemania. Asimismo plantean el objetivo del presente trabajo que no es otro que el traspaso de este concepto socioeconómico a la literatura y cómo ha sido reflejado por las obras literarias, es de sumo interés por tanto desvelar si la obra literaria se ha hecho eco de estas reglas sutiles, de estas leyes no escritas y sin embargo implantadas en la mente de todos, el fenómeno de la autocensura tampoco puede ser ni mucho menos obviado.

Los trabajos aquí recopilados muestran cómo los esfuerzos emancipadores han sido distintos, qué diferentes han sido las reacciones del mundo literario, cómo el cánón ha etiquetado a los textos de mujeres, etc., pero sobre todo las diferentes aportaciones intentan mostrarnos los subterfugios y las habilidades de las que se han valido las mujeres para intentar superar los obstáculos discriminatorios. De tal manera que Rosa Pérez Zancas se ocupa de la autora judía Ruth Klüger y de su *innere Gläserne Decke*; Nuria C. Arocas analiza la obra de dos autoras del siglo XVIII, Anna Louisa

Karsch y Elisa von der Recke, en relación con el papel que la mujer ha de cumplir en la sociedad; Anne Martina Emonts presenta una tipología del fracaso femenino aplicándolo a Mechtilde Lichnowsky; de manera similar Montserrat Bascoy se ocupa de Marianne Weber, Teresa Martins de Oliverira de Eveline Hasler y Dolors Sabaté de Geltrud Kolmar de origen judío.

La profesora M. Palma se ocupa de la autora japonesa Yoko Tawada, residente en Alemania, cuya práctica literaria en la novela *Das Bad* (1989) intenta plasmar una nueva realidad para su protagonista y un nuevo modelo de pensarse sobre todo en su relación con el lenguaje. M. Loreto analiza la obra de Kathrin Röggla en relación con el pensamiento neoliberal y sus consecuencias para la mujer. L. Silos investiga a dos autoras suizas, Margrit Schriber y Zoë Jenny, que confrontan a sus protagonistas dentro de la constelación familiar madre-hija, y a su vez muestran el conflicto interno experimentado por las protagonistas entre su apoyo a la familia y sus ansias de realización individual. La profesora B. Balzer escoge para su estudio la obra con fuertes rasgos autobiográficos escrita por Ulla Hahn *Das verborgene Wort* (2001). A. Calero nos presenta el análisis de la obra teatral *Schneeköniginnen* (1998) de Kerstin Specht, que muestra la ausencia de mujeres en el panorama teatral al presentar un diálogo entre la actriz principal y el apuntador.

El objetivo marcado al principio de esta colección de ensayos queda ampliamente cumplido, la literatura escrita por mujeres en alemán se ocupa del fenómeno de marginación sufrido por la mujer, su literatura se encarga de mostrárnoslo. Gracias al trabajo de las distintas autoras que avalan esta tesis de forma magistral.

Juan-Fadrique Fernández Martínez

JAKUBOWSKI, ZUZANNA, *Moors, Mansions, and Museums. Transgressing Gendered, Spaces in Novels of the Bronthë Sisters*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2010, 121 p. ISBN 978-3-631-59692-0

El libro de Zuzanna Jakubowski, Licenciada en Literatura Comparada Inglesa en la Universidad de Potsdam y en Southampton, y que actualmente lleva a cabo la elaboración de su tesis Doctoral en la Free University de Berlín (Friedrich Schlegel Graduate School of

Literary Studies) está estructurado en dos secciones, precedidas de una breve introducción:

-Un estudio sobre el espacio

-Estudios sobre las hermanas Bronthë y análisis literario de una obra de cada una de ellas: *Wuthering Heights*, *The Tenant of Wildfell Hall* y *Villette*.

Ya las dos citas que encabezan el libro, una de Bachelard (*la Poétique de l'espace*) y otra de Virginia Woolf (*A Room of One's Own*), nos ponen sobre la pista de cómo va a transcurrir el devenir de la obra; así, el filósofo francés y la escritora inglesa van a servir de soporte para apoyar lo que la autora quiere poner de relieve: la transgresión de los espacios sexuales por parte de las mujeres en las obras de las Bronthë. Pero antes de que analicemos el estudio del espacio como concepto de crítica cultural y los otros apartados alusivos al espacio en el libro, procede una breve síntesis a modo de recordatorio del espacio en el relato.

Hasta llegar a Kant no encontramos una idea del espacio que pueda vincularse al espacio literario: lo que Kant llama "espacio subjetivo" y su relación con las cosas puede tener similitud con el modo imaginativo del escritor. En la novela el espacio "inventado" existe a partir de la invención misma; ésta le confiere su consistencia y con ella su realidad, resultando que el espacio literario es el del texto. Ya desde 1920 los estudios sobre el espacio parecen indicar que hay una gran interdependencia entre tiempo y espacio: el espacio es por naturaleza temporal y el tiempo espacial, si son lo que son, es gracias a su mutua conexión; dicho de otro modo: tiempo y espacio están ligados uno al otro, la supresión de la dimensión temporal altera también la espacial. Una distinción básica del espacio nos lleva a diferenciar entre:

- Espacio geográfico, territorial (accidente)
- Espacio literario (esencia)

Tradicionalmente la novela era pensada como algo eminentemente temporal: sucesión o secuencia de acontecimientos en el tiempo. En 1945 Joseph Frank demostró, en un importante estudio sobre el espacio, que la novela podría superar este condicionamiento y *espacializarse*¹. Frank llamaba forma espacial a la de aquellas obras que en un instante de tiempo concentraban acciones que 'podían

¹ "Spatial Form in Modern Literature", *Sewanee Review*, 1945.

percibirse', pero no contarse, simultáneamente. Para 'espacializar' la forma se detiene el fluir del tiempo y lo que acontece en los tres planos se mezcla y yuxtapone². De un modo general se puede afirmar que el espacio de la novela puede concebirse y estudiarse según dos principios básicos: sus relaciones con el espacio 'real' y sus funciones en el interior del texto. Por lo que respecta a las primeras los lugares de la novela pueden 'instalar' al relato en lo real, dar la impresión de que éste es un reflejo de esos lugares (en este caso, se concederá una gran importancia a las descripciones, exactas y precisas, que produzcan un efecto 'de realidad'); por el contrario, hay relatos que utilizan el espacio para otros fines: por medio de la ausencia de descripciones o la reducción a espacios simbólicos, construyen una dimensión universal.

Las funciones de los lugares en una novela pueden ser numerosas y diversas (novelas de aventuras, novelas picarescas, novelas y diarios de viaje...) o reducidas a un solo lugar (por ejemplo, el caso extremo de *Voyage autour de ma chambre* de Xavier de Maistre); pueden ir desde el viaje común al 'viaje interior' de la novela psicológica. En estos casos, estos lugares parecen tener vida propia y *se organizan, forman un sistema y producen un sentido*³. Los lugares significan también etapas de la vida, la ascensión o la degradación social⁴, de las raíces o de los recuerdos; pueden llegar incluso a caracterizar por metonimia o simbolizar el *status* del personaje⁵.

Pero el espacio en la novela no tiene siempre vida propia, sino que a veces es 'creado' por el personaje; esa creación revela un

² La actitud de Proust en su "recuperación" del tiempo perdido es debido a que el tiempo puro es no-tiempo, es decir, espacio. Con Joyce ocurre algo parecido: los hechos que componen el fondo de la novela deben ser reconstruidos a base de fragmentos dispersos en el libro, así pues, el lector ha de "conectar espacialmente" referencias temporalmente inconexas.

³ Los lugares seguros (generalmente la casa) se oponen a los inseguros o angustiosos. Llegan incluso a delimitar el campo de acción de los personajes: lugares reservados a unos u otros, lugares comunes y lugares de paso.

⁴ París para Rastignac y la habitación de la pensión Vauquer para Goriot.

⁵ Aunque metonimia es la ampliación de sentido que consiste en nombrar un objeto por medio de un término que designa a otro objeto unido al primero por una relación constante, se trata aquí normalmente del paso de una representación a otra cuyo contenido está en relación de contigüidad con la representación dada. Ya Jakobson veía en la metonimia la marca por excelencia de la literatura realista, mientras que la metáfora caracterizaría más bien a la literatura romántica y simbolista. La metonimia nos permite penetrar en el universo imaginario de un escritor, puesto que, de manera privilegiada, nos proporciona el medio de captar el punto de vista personal por el que el escritor capta a su vez el universo real.

carácter de figuración simbólica. Así por ejemplo, la vivienda del héroe puede sentirse como réplica, prolongación o antagonista de éste; en ocasiones la identificación es tal que esta vivienda se convierte en una especie de prolongación de la conciencia: es un espacio impregnado de historia y 'vivencias', totalmente distinto⁶ al espacio-continente, al espacio hueco en el que están los objetos. De cualquier modo, no podemos olvidar que *la esencia de todo espacio literario es verbal*, ya que, como los demás componentes del relato, el espacio novelesco sólo existe en virtud del lenguaje.

Al basarse en Bachelard la autora ya nos está indicando que su estudio va a incidir más en la imaginación del lector a través del universo imaginario propio de cada escritor, dado que el filósofo basa su hermenéutica en una epistemología sensualista, al situar como principio la idea de que leemos y representamos el mundo a través de los sentidos. Así pues, basándose en el mundo de la sensación, y en función de él, se organiza el complejo de la percepción por medio del cual se va configurando todo un conjunto de redes asociativas que cristaliza, en el ámbito de la escritura, en el complejo analógico de la imagen.

Otros dos filósofos franceses, pertenecientes a la denominada "Crítica filosófica de la generación de los años sesenta" (todos los que aplicaban sus conceptos críticos al relato, y más concretamente a la novela⁷ y se caracterizaban por operar en una misma corriente de pensamiento utilizando la literatura, las obras de ficción, como un sustituto de la realidad) son invocados por la autora: Gilles Deleuze y Michel Foucault. El primero, que aplicaba su teoría del 'deseo productor' a autores como Kafka, Proust, Lewis Carrol, etc. (*Logique du*

⁶ Ricardo Gullón establece una diferencia esencial por lo que respecta a los dos órdenes verbales de lo espacial y simbólico; en el orden verbal de lo espacial entran vocablos como: mundo, universo, ámbito, zona, espejo, reflejo, sueño, visión, alucinación, ensueño, penumbra, sombra...; en el orden verbal de lo simbólico entran vocablos como; mágico, fantasmal, espectral, ficticio, fantástico, creado, alucinante, irreal, neutral, crepuscular, onírico, irracional, poético, insólito... (*Espacio y novela*, p. 25).

Por otra parte, los narradores de ficción contemporáneos recurren con frecuencia a la simbolización espacial para dar mayor credibilidad a sus relatos fantásticos y "ayudar" al lector a traspasar los límites de lo racional, introduciéndolo en una lectura metafórica o metonímica. En estos casos, el paso del espacio real al simbólico implica una transgresión de la temporalidad, y no sólo por alteración en la cronología sino en el modo del transcurso; las narraciones en que tal desplazamiento se lleva a cabo, tienden en general a ser presentadas de un modo "borroso", brumoso, nebuloso, etc.

⁷ Michel Foucault, René Girard, Michel Serres, Gilles Deleuze, Jean-François Lyotard y Jacques Derrida.

sens -1969-, *Proust et les signes* -1970- y, sobre todo, *La répétition et la différence* aplicada al discurso literario); Foucault expresaba su 'temática del poder a través del discurso' (*Histoire de la folie à l'époque classique* -1961-, *Les Mots et les choses* -1966-, *L'ordre du discours* -1971- y *Histoire de la sexualité* -1976).

Basándose en los presupuestos espaciales de Bachelard, Foucault y Deleuze, Jakubowski lleva a cabo un análisis literario de tres obras de las hermanas Brontë. Por lo que concierne a la bibliografía, además del estudio de Bachelard la autora podría haber seguido en algún apartado el ya citado libro de Frank, así como los de Georges Poulet: *Les Métamorphoses du cercle* (Paris, Plon, 1961), Jean Weisgerber: *L'espace romanesque* (Lausanne, L'âge d'homme, 1978) y R. Gullon: *Espacio y novela* (Barcelona, A. Bosch, 1980), pero ya es algo asumido el hecho de que los análisis basados en autores de lengua inglesa o de influencia inglesa citen fundamentalmente autores anglosajones). Tampoco habría estado de más ahondar en la tipología y funciones de la importante pareja *narración/descripción*, revitalizada fundamentalmente por Genette, al que cita pero no sigue.

De especial relevancia para Jakubowski es la aproximación analítica que realiza por medio de la transgresión de las dicotomías espaciales siguiendo el modelo establecido en el ensayo crítico de S. Gilbert y S. Guier, de notable influencia durante la década de los 80, *The Madwoman in the Attic*. En el estudio se incide en el papel dicotómico de la mujer en la narrativa inglesa decimonónica, marcándose el objetivo de reconstruir a través de una coherencia de tema e imagen una tradición literaria femenina distinta a la tradición del canon masculino. El fundamento de esta crítica reside en la asunción de la crítica psicoanalítica propugnada por Bloom en la historia literaria y en la puesta de relieve de la subcultura y marginalidad de la mujer, a la luz del pensamiento post-estructuralista. Hoy, aunque se tiende a desdeñar tales puntos de vista 'feministas', sin embargo, lo que es significativo, y lo relevante para la autora de este libro que reseñamos, es que tales autoras se hayan basado en la concepción del espacio como marco imaginario en su doble vertiente dicotómica de 'encierro' y de 'escape'.

La relectura de las obras de las hermanas Brontë siguiendo el modelo espacial dicotómico y la transgresión de las fronteras de dicho espacio se revela especialmente interesante y productivo si se mira a través del prisma teórico del concepto espacial de

'heterotopía' (otro espacio) de Foucault. Para éste, los espacios tienen las cualidades dinámicas de un proceso constante ya que son capaces de 'entrever, neutralizar o inventar' las relaciones humanas que reflejan. En su ensayo "The Other Spaces" esos espacios imaginarios, no exentos de ambigüedades, adquieren singular importancia la heterotopía -espacios ilusorios para la contestación y la transgresión- como alternativa a la utopía, en especial los de 'crisis' y 'desviación'.

La autora del presente libro invoca, además, como apoyatura teórica añadida a los espacios de Foucault, a los posmodernistas Deleuze y Guattari con su propuesta dicotómica de los 'espacios estriados y espacios suaves', que le servirá asimismo para la descripción del mundo de ficción de las Brontë.

En el capítulo tercero se ocupa ya de las Brontë, y en él la biografía de las hermanas, como es frecuente en toda la crítica anterior, adquiere un especial relieve. El hecho mismo de haber publicado su obra bajo un pseudónimo revela el estado en que se hallaba la escritura femenina en la época victoriana y sus convenciones en cuanto a tono y estructura, marcada por el universo predominante masculino. Un ejemplo claro para la ambivalencia de la crítica coetánea fue *Jane Eyre*, como apunta en un ensayo W. S. Williams.

En el estudio concreto de *Wuthering Heights*, Jakubowski hace especial incidencia en perfilar las simetrías que se perciben en la invención de la trama, en el complejo entramado de los personajes y en la concepción de la estructura narrativa por medio de voces narradoras heterogéneas. Pero será el binarismo dicotómico espacial -el mundo contrapuesto de las dos casas del páramo- lo que más le llama la atención. Ese espacio se construye como metáforas visuales en los que habitan seres cuyas biografías se entrecruzan en medio de un páramo yermo y adverso que toma tintes, a veces en la obra, de un espacio lleno de reminiscencias 'góticas'. Las voces narrativas encubiertas hacen mover los hilos de la narración desde posturas encontradas, como la luz que traspasa un prisma que la refleja en diferente longitud de onda. En ese mundo de luces cambiantes la autora invoca esos espacios de Deleuze y Guattari para mejor percibir sus rasgos distintivos de 'estriado y suave' que se resuelven en una ambigua mezcla compleja de ambos. La exposición con abundantes citas textuales es convincente desde el punto de vista teórico, enriqueciendo nuestra lectura con

revelaciones clarividentes sobre la retícula de los personajes psicológicamente complejos de la novela.

La menor de las Brontë, Anne, con su obra *The Tenant of Wildfell Hall* también nos ofrece un mundo de ficción novelesca complejo, que es estudiado desde la particular dicotomía post-estructural de Deleuze y Guattari. Entre los espacios mentales habitados por sus heroínas descuella el interior y doméstico, el del hogar, contrapuesto al de la biblioteca paterna, refugio para su forraje imaginativo.

La otra hermana, la mayor, Charlotte, con su novela *Villette*, había sido ya sometida a una crítica adversa por parte del eminente crítico Matthew Arnold quien la consideró 'disagreeable' por estar inspirada por el resentimiento, según el crítico victoriano, y en la que no se ofrece sino 'hunger, rebellion and rage'. Los hilos del argumento en la obra se desarrolla en el tiempo, en opinión de los críticos, no de forma suave sino a fuerza de empujones un tanto histriónicos, de sacudidas irreprimibles de emoción alternando con otras de clara represión, por parte de una autora demasiado consciente del papel que como mujeres tenían en la aparente y engañosa estabilidad moral de la sociedad victoriana. El descubrimiento de sí misma, de su propia personalidad íntima y social, un tanto confundida por las normas morales imperantes, es esta especie de *Bildungsroman* decimonónico. Uno de los espacios heterotópicos estudiados por la autora es el íntimo del jardín y el ático en contraposición al público de la galería artística (exposiciones de la mujer en la pintura) y el teatro.

En suma, diríamos que el andamiaje teórico propuesto por las dicotomías espaciales tanto de Foucault como, sobre todo, los post-estructuralistas Deleuze y Guattari ha provisto a la autora de un marco conceptual que explica de forma convincente el complejo entramado de relaciones de la mujer en el mundo novelesco - reflejo psicológico del mundo real- de la época victoriana. La ejemplificación en las hermanas Brontë nos parece no sólo pertinente, sino fundamentalmente obligado, dadas las manifestaciones insistentes de la crítica literaria sobre esas autoras y su mundo. La concepción del espacio como metáfora física de la imaginación desde H. Lefebvre en su *The Production of Space* de 1974, pasando por los espacios de 'conocimiento y poder' de Foucault en sucesivos trabajos, hasta las últimas dicotomías propuestas por Deleuze y Guattari, sobre todo en su obra *Les Mille Futhark 7 (2012)*

Reseñas, 289-365

Plateaux, es una construcción sólida para adentrarse en el mundo femenino, a menudo ingrato por su complejidad psicológica, de la obra de las Brontë que resume muy bien la autora en el título del ensayo: *Moors, Mansions and Museums*, tres espacios simbólicos en los que las tres se movieron.

Ángeles García Calderón

METZ, KARL HEINZ, *Geschichte der Gewalt. Krieg, Revolution, Terror*, Darmstadt: WBG, 2010, 320 p., ISBN 978-3-89678-697-5

La violencia constituye un tema omnipresente en la Historia desde que comienza a escribirse la del ser humano. Resulta prácticamente imposible hacer mención a la religión o a la política, a una institución sagrada o a un sistema de gobierno sin hacer alusión a ella, ya sea para demonizarla, enfatizando la necesidad de lograr una convivencia pacífica en una determinada sociedad o para justificar su puesta en práctica como requisito indispensable para imponer un orden jerárquico concreto que garantice posteriormente su desaparición. En el triunfo de toda ideología se encuentra implícito el uso de la fuerza, física y/o psíquica, con el fin de someter a sus disidentes en aras de lograr la instauración de una sociedad en la que reine la paz. Un estatus que paradójicamente sólo puede garantizarse mediante el empleo de la violencia, que encuentra entonces su marco legítimo.

A pesar de que, como explica el autor del presente volumen, Karl Heinz Metz, no resulta factible aproximarse a la Historia sin conocer de cerca el uso de la fuerza bruta que provoca los cambios que determinan las épocas, no se había realizado hasta ahora una investigación en la que la violencia constituyera, no un aspecto indisoluble de los acontecimientos históricos, sino una materia de estudio en sí misma. Con el objetivo de suplir esta carencia, de convertir la violencia en el tema por antonomasia de análisis, de forma que sea su propia historia la protagonista dentro de la Historia, aparece el libro que nos ocupa, que se propone enmarcarla, eso sí, dentro de los límites geográficos de Europa.

Comenzando su investigación con una breve introducción sobre la violencia como fenómeno en la Edad Antigua y la Edad Media, Metz expone su funcionalidad en la constitución de un determinado orden social, subrayando la interdependencia entre los conceptos de territorio, dominio, guerra y paz. Asimismo subraya la instrumentalización de la fuerza en la institucionalización de la

religión, capaz de justificar con las guerras sagradas la consecución de la paz universal. Con ello cierra Metz su primer bloque temático, que presenta como antesala de un segundo, mucho más amplio, en el que se centra ya en la esencia de su tesis, que consiste en el análisis de la violencia en el mundo moderno.

La violencia revolucionaria, la militar y la del terror, como delata ya el propio título del libro, constituyen los tres ejes temáticos en torno a los que Metz centra su investigación una vez superada la etapa del Medievo y con ella la unidad existente entre el poder y la religión, en cuya disolución atribuye un rol esencial a Lutero. Tanto en las revoluciones, que persiguen en general la constitución de un nuevo orden social, como en las guerras, el apartado más extenso de este estudio, Metz expone cómo se legitima el uso de la violencia en defensa de lo que un colectivo considera como una verdad absoluta y cuya imposición requiere de un consenso generalizado que justifique la persecución de los que defienden un pensamiento divergente. Con una exposición sobre regímenes totalitarios como el nacionalsocialismo y el comunismo, refiriéndose al genocidio y al terrorismo para poner de manifiesto las diferentes estrategias de poder y el correspondiente uso de la violencia en distintos discursos, concluye Metz este segundo bloque temático, que finaliza, como el anterior con una breve digresión, valga la redundancia, sobre la violencia.

En el último de los apartados en los que se divide esta edición se ofrece un resumen de los epígrafes anteriores además de una visión de futuro sobre el potencial ejercicio de la violencia que sobrepasa los límites geográficos a los que pretendía atenerse el autor.

Aunque no se le puede negar originalidad al tema de la investigación de Karl Heinz Metz, profesor de Historia de la Universidad de Erlangen-Nürnberg, el resultado es que su título promete más de lo que ofrece. Posiblemente porque su objetivo es el de presentar una historia global de la violencia, su estudio es preferentemente teórico y aunque no faltan los ejemplos, éstos no son lo suficientemente ilustrativos como para convertir su volumen en un libro de consulta obligada. Tampoco resulta amena su lectura por la complejidad con la que el autor expone algunos argumentos que posteriormente contradice y por recurrir indistintamente a un lenguaje científico y literario que dificulta la distinción entre la objetividad que debe caracterizar un estudio histórico y la

subjetividad de un relato. Sí resulta útil sin embargo para incitar a una reflexión sobre los antagonismos con los que opera el ser humano, para recordar las estrategias de poder con las que evoluciona la Historia y conocer más de cerca cómo se instrumentaliza el concepto de paz para legitimar la violencia.

Olga Hinojosa Picón

AICHINGER, ILSE, *Consejo Gratuito*, Ourense: Linteo, 2011, 226 p. ISBN 978-84-96067-61-5

La presente edición bilingüe pone por primera vez al servicio del público hispanohablante uno de los poemarios más relevantes de la literatura alemana de posguerra, como nos explica la propia traductora, Rosa Marta Gómez Pato, encargada de guiarnos en la lectura de este libro. Esta profesora de la Universidad de Santiago de Compostela, nos introduce así en el universo poético de la austríaca Ilse Aichinger (1921), cuya obra, por su complejidad, no logra encasillar la crítica en ningún movimiento literario concreto, al considerar que su estilo no se adecúa al de ninguna escuela contemporánea a la autora.

Precisamente por la dificultad que entrañan los versos de Aichinger, Gómez Pato realiza un breve recorrido por la trayectoria literaria de la escritora antes de presentarnos una traducción no ociosa de un conjunto de poemas compuestos a lo largo de veinte años, que dan cuenta de la cosmovisión del mundo así como de las propias experiencias vitales de la escritora. De esta forma podemos entender mejor sus versos sabiendo que Aichinger fue víctima directa del régimen nacionalsocialista, que se llevó consigo a miembros de su familia a los que ésta rememora a través de su poesía, que posee entre otras, la cualidad de expresar lo que no está escrito y de cuestionar todas las seguridades. Nos podemos aproximar más fácilmente a su poesía advirtiendo su afinidad con Paul Celan, así como su colaboración con el *Grupo 47*, en el que conocería al poeta y dramaturgo Günter Eich, que se convertiría en su marido y del que la autora afirma haberse contagiado de un compromiso político y humano que pone de manifiesto en su obra literaria. También nos revela Gómez Pato la trascendencia de Aichinger, que ha sido galardonada con relevantes premios literarios en lengua alemana, como el Premio Franz Kafka o el Premio Nacional de Literatura, a pesar de lo cual no cuenta con el consenso

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

de toda la crítica. Asimismo que la austríaca se estrenó como escritora con una novela con tintes autobiográficos en la que narraba magistralmente los horrores del régimen hitleriano, un tema que la acompaña a lo largo de su toda su vida como literata y que se encuentra igualmente presente en *Consejo gratuito*.

A través de la acertada introducción de Gómez Pato, nos resulta factible a aquéllos que desconocemos su obra, el situarnos en el contexto en el que surgen las estrofas recogidas en este volumen, así como el prepararnos para disfrutar de una lectura no exenta de dificultades de un libro que fue publicado por primera vez en 1978. Un libro en el que nos encontramos, como nos advierte Gómez Pato, con la poesía de una escritora capaz de convertir su propia lengua en una lengua extranjera. Y ya que para Aichinger el lenguaje constituye la mejor de las armas de la literatura, hace uso de él en sus versos para romper con la tradición poética y demostrar su inconformismo y su peculiar visión crítica del mundo que la rodea. Una estrategia que se plasma en la colección de poemas que dan forma al presente volumen en el que nos encontramos, según Gómez Pato, con un lenguaje metafórico que irrita, choca y extraña y que nos sumerge en el mundo de lo onírico, tema marco con el que se inicia y se concluye el poemario.

Con una traducción impecable y una introducción que nos previene del contenido y la forma de los versos que conforman la presente edición, *Consejo Gratuito* constituye un libro altamente recomendable para los amantes de la poesía que busquen una ruptura con la métrica tradicional, siendo además su lectura imprescindible para traductores especializados en la materia, que van a encontrar en esta colección de poemas un ejemplo a seguir en la adecuación de sus versos al mercado hispanohablante. Los motivos además que inducen a Gómez Pato a enfrentarse a la tarea de descifrar el mensaje de Aichinger nos recuerdan no sólo cómo los escritores rescatan del olvido a través de la literatura a personajes que de lo contrario pasarían inadvertidos, sino cómo investigadores como ella logran mantener viva en la memoria la producción literaria de autoras que, como Aichinger, serían completamente ajenas a un público carente de nociones de lengua alemana.

Olga Hinojosa Picón

RAMOS ORTEGA, MANUEL J., *Mi vida sin Eva Gundersen*, Sevilla: Paréntesis Editorial, 2009, 274 p. ISBN 9788499190501.

Mi vida sin Eva Gundersen supone la tercera incursión en la narrativa del gaditano Manuel José Ramos Ortega. Dos novelas anteriores, *La ciudad de los sueños* (1999) y *Las campanas del Duomo* (2004), galardonadas respectivamente con el Premio Opera Prima de la Crítica Andaluza y Vargas Llosa de Novela, han mostrado una nueva faceta en la escritura del profesor de la Universidad de Cádiz. Antes de la experiencia de creación, publicó estudios de historia y crítica literarias que se ocuparon especialmente de la lírica, y en concreto de figuras como Luis Cernuda, Carlos Edmundo de Ory o los poetas que participaron en las revistas españolas que surgieron sobre todo en el esplendor del primer tercio del siglo XX. Esta doble vertiente, tan arraigada entre nosotros, a Manuel J. Ramos le sirve como punto de partida para el profundo conocimiento de las letras, rechazando el consabido peaje del estilo académico, porque prefiere para su prosa registros muy diferentes y ricos.

En *Mi vida sin Eva Gundersen* el autor mantiene algunos vínculos con su producción previa, el más importante de los cuales es elegir Cádiz como espacio narrativo que, aunque no único, suele cobrar singular relevancia. Uno de los valores de la obra radica precisamente en el detallado rescate de los ambientes de la ciudad tal y como discurría en los años sesenta. La cámara rueda exteriores (los hoteles, la playa de la Victoria, el Paseo Marítimo, las calas...) pero también, como si se apelase al diablo cojuelo, se levantan tejados y surgen las escenas familiares, en especial de la clase media, aunque hay lugar para sectores humildes e incluso atisbos de un *status* alto. En cualquier caso, en la familia del adolescente que centra la acción (André), en la del compañero de colegio que es pobre (Ricardo) o en el cosmopolitismo que aportan los alemanes que periódicamente residen en la ciudad, siempre surge el mar como elemento ineludible por múltiples causas: algunos miembros de la saga han tenido oficios con él relacionado, las correrías de los adolescentes se circunscriben a sus límites, etc. En consecuencia, no resulta raro que todo comience con un cadáver en la playa, devuelto por la pleamar. Este conocido motivo supone la primera nota del cariz de relato de suspense. Pero que el lector no se confunda: no estamos ante un *thriller* al uso, sino ante una bien adobada mezcla de formantes de modalidades narrativas distintas

en la que cabe una historia de amor que sobrepasa fronteras de espacio y tiempo, un relato de aprendizaje o *Bildungsroman* e incluso adivinamos marcados tintes sociales en ciertas páginas o en esbozos de relatos secundarios (léase la trágica peripecia del padre del amigo Ricardo, asesinado en la guerra).

Manuel J. Ramos Ortega logra que tan disparejos ingredientes converjan de buen grado utilizando una difícilísima herramienta, la polifonía narrativa, que en su trayectoria supone una apuesta y un riesgo. De seguro el lector agradece que no sea de los escritores que siempre escriben la misma novela y, por el contrario, se marque retos. Así, los principales personajes toman la palabra y la vierten sin remilgos. Aunque André tenga la batuta, inicie el relato y coordine las confesiones de las voces, el resto de las figuras habla a través de cartas o de extensas conversaciones que rememoran aquellos largos veranos gaditanos en que la pandilla conoció a Eva Gundersen. Va cobrando nitidez el entorno misterioso en que se movía la muchacha, rodeada de alemanes con extrañas costumbres que remitían a grupos nazis. André, los amigos Forlán y Ricardo -tan diferentes-, Thomas el fotógrafo *free-lance*, Carla la cantante del hotel de playa apodada la Cinquetti, la tía Carol con sus tejemanejes... toman la palabra y lanzan informaciones que, juntas, completan el rompecabezas del asesinato y de los eventos adyacentes. El conato experimental induce a sustituir la tradicional división en capítulos por la cesión de la palabra a los personajes, cuyos nombres encabezan los sucesivos apartados y polarizan las escenas. Pese a ello, hay sitio para un "Informe de la autopsia realizada al cadáver" que, cual el juicio médico de *Pabellón de reposo* de Cela -también novela polifónica y epistolar-, introduce la veracidad de la ciencia con sus tecnicismos ya en las páginas finales, cuando las intervenciones de los personajes se acortan y parecen precipitarse hacia una equívoca verdad.

La polifonía, que da paso al perspectivismo múltiple, es uno de los puntos de partida de la complejidad de la novela, que radica por igual en la cantidad de niveles lingüísticos que incorpora y en la manera de exponerlos, pues se pasa de la narración tradicional en primera persona a párrafos de logrado estilo indirecto libre, a la viveza de los diálogos e incluso hay atisbos de "fluir de conciencia". Si la difícil conjugación de todo ello supone un reto para el creador, el lector lo recibe sin cortapisas, como algo sencillo y "natural", reflejo del caleidoscopio de la existencia en un mundo múltiple y muy

alejado de las visiones unitarias. El lector escucha el léxico que usaban los adolescentes de la época (el pick-up, el paquete de lucky...), el título de las películas italianas de moda y de las canciones que acompañaron el rebullir del amor, y revive a través de la palabra escrita una riqueza de lo coloquial a veces comparable al arsenal en *Cinco horas con Mario* de Delibes por el uso de modismos y por la viveza expresiva.

No obstante, lo anterior sería fuego de artificio (hermoso pero fútil) si la novela no adquiriera profundidad de sentido. No hay pirotecnia porque *Mi vida sin Eva Gundersen*, además de ofrecer un panorama de la adolescencia plena de dudas, rebeldía, hormonas y una particular manera de razonar, pone en juego un motivo de larga efectividad que permite adensar los contenidos y suscitar la reflexión. Me refiero a lo que el crítico N. Frye denominó el problema del doble, que en la novela de Manuel J. Ramos sobrepasa el ardid que da suspense a la trama del asesinato. El pensamiento contemporáneo se ha ocupado con frecuencia de la escisión del yo y de la disolución del ego único como signos del hombre actual. La crisis del concepto de identidad sin fisuras resulta clave en el siglo XX. La literatura, y especialmente la poesía, lo ha plasmado desde el “je est un autre” de Rimbaud hasta el “yo no soy yo” de Juan Ramón Jiménez o Lorca y se ha adentrado además en los subterfugios de las personas máscaras o los machadianos heterónimos. En la narrativa reciente no falta tampoco la preocupación por el ser fragmentado (léase por ejemplo la *Trilogía de Nueva York* de Austen) tanto por las posibilidades expresivas que brinda como por la carga trascendente que puede alcanzar.

En esta órbita gira también la enigmática doble identidad de Eva Gundersen que, como decía, no se reduce a mero artilugio de intriga en un relato con cadáver, sino que funciona como vehículo hacia lecturas profundas. En la búsqueda del propio ser que persigue el adolescente André -obstinado y capaz de mantener su mirada pese a las críticas oficiales, igual que el protagonista de *Las campanas del Duomo*- se superponen imágenes aparentes de la realidad que acaban revelándose como falsas y detalles falaces que cobran relevancia. El tiempo pasa, André crece, pero no cesa su obsesión por resolver el misterio de Eva Gundersen, que tal vez sea su propio misterio.

María Isabel López Martínez

CURRERI, LUCIANO E FONI, FABRIZIO (eds.) *Un po' prima della fine? Ultimi romanzi di Salgari tra novità e ripetizione*. Bologna: Luca Sossella Editore, 2009, 201 p. ISBN 9788889829752

Il presente volume raccoglie alcuni degli interventi più significativi tra quelli proposti all'omonimo Convegno organizzato dai due curatori nel 2009, presso l'Università di Liegi in Belgio. Proseguendo il percorso iniziato l'anno precedente e volto al ripensamento in chiave contemporanea di autori italiani dell'Otto e Novecento, Curreri e Foni passano da D'Annunzio (al centro del convegno del 2008 e del volume di atti poi pubblicato presso Peter Lang Editore) a Salgari che, come ricorda Curreri nella "Premessa a due voci", è per molti versi "l'*alter ego* di D'Annunzio, di cui è praticamente il popolare coscritto" (9). A dire il vero – come ricordano i due curatori del volume nella premessa – il tasso di salgaricità nella cultura italiana è sempre stato molto alto, sebbene "anche la critica più avvertita e brillante abbia prodotto spesso un allontanamento dei lettori e delle letture che si possono fare dei testi salgariani" (9). Ecco quindi che lo scopo principale di questa raccolta di saggi consiste forse proprio nel suggerire e facilitare una sorta di "riavvicinamento, producendo subito un esempio di vitalità nel presente di un immaginario non schiavo del passato" (9).

Nel primo dei quindici interventi che seguono, "*La riconquista del Mompracem* (1908): malinconie di un'utopia pirata", Vittorio Frigerio analizza uno dei romanzi minori del Ciclo Indo Malese, evidenziando sia i molteplici richiami all'*Odisea* (modello originale di tutti i romanzi d'avventura) che la trasformazione di Yanez da tradizionale spalla di Sandokan a personaggio centrale. Rifacendosi ad Adorno, Frigerio non considera Yanez un eroe maturo, ma piuttosto l'eroe immaturo per eccellenza, un soggetto che – muovendosi in direzione opposta alle regole del *bildungsroman* – "non è in divenire, non deve imparare a conoscersi e battersi contro la propria natura e sforzarsi di formarla per giungere alla conoscenza reale di sé" (22). Nel suo contributo, intitolato "*Sulle frontiere del Far-West* (1908): narrativa, spinte unitarie e tradimenti", Gian Paolo Giudicetti propone un'analisi della struttura narrativa del romanzo in questione, soffermandosi su elementi come la linearità dell'avventura (di cui si evidenzia il valore simbolico) ed il didattismo che emerge all'inizio di ogni capitolo. L'autore conclude affermando che "è l'orientamento lineare delle opere di Salgari che rende i narratori dei

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

suoi romanzi parchi di commenti metanarrativi, che apporterebbero dimensioni ostacolanti la linearità, la nettezza del costruito narrativo” (36). Nel saggio, “*Gli ultimi filibustieri* (1908). Una chiusura eroicomica per il Ciclo dei Corsari”, Pietro Benzoni sottolinea come nell’intero Ciclo dei Corsari la storia venga spesso “ripercorsa in forme affabulatorie ed enfatiche”, con un “utilizzo assai disinvolto (e del tutto afilologico) dei dati” (37). Nel romanzo preso in analisi però, a compensare la costante semplicità della struttura, vi è una notevole “ricchezza della materia”, oltre ad un quasi irrefrenabile “rigoglio dell’immaginazione” (44). Ecco quindi che il risultato finale prende la forma di “una vivacissima *rêverie*, tropicale e domestica insieme, che potremmo considerare post-moderna *ante litteram*” (45). In “*La scotennatrice* (1909): un perturbante a lieto fine”, Cristina Benussi si concentra sul filone western, in cui Salgari “sembra voler toccare altre corde dell’emotività popolare” (48). Evocando un altro tipo di esotismo, forse più rassicurante – visto che “la *wilderness* è diventata repertorio popolare attraverso le riduzioni progressive operate da illustrazioni e racconti di riviste a basso costo” (51) – Salgari utilizza la protagonista di questo romanzo per evocare anche la divisione archetipica tra donna-angelo e donna-diavolo tanto in voga tra Otto e Novecento. A seguire, in “*Una sfida al polo* (1909): cavalieri elettrici in cerca dell’inorganico?”, Irene Incarico pone in evidenza la compresenza nel romanzo in questione di due istanze all’apparenza inconciliabili: il romanzo cavalleresco ed il futurismo. Dopo aver menzionato, “sia a livello tematico che a livello lessicale”, il “gusto per le meraviglie della tecnologia” ma anche “un’insistita esaltazione della meccanica” (57), Incarico conclude che quest’opera salgariana “è dopotutto una storia che fotografa la sua contemporaneità” (59), e che per certi versi anticipa le atmosfere del J. G. Ballard di *Crash* (e, pertanto, anche della trascrizione filmica di quest’opera ad opera di David Cronenberg, alla quale l’autrice propone una serie di puntuali riferimenti).

Nel saggio di Roberto Fioraso e Claudio Gallo, “*La Bohème italiana* (1909): il romanzo dell’avventura scapigliata”, l’attenzione è rivolta all’unico romanzo salgariano non d’avventura, un’opera di chiara derivazione scapigliata alla quale Salgari teneva particolarmente, “tanto da *importarla* all’editore che tergiversava sull’eventuale pubblicazione” (64). A detta degli autori, però, l’opera in questione è “solo apparentemente un’anomalia nella storia letteraria di Emilio Salgari. Con essa egli vuole dimostrare di saper sperimentare nuovi ambiziosi percorsi letterari, e che la sua opera,

perciò, non è estranea alle grandi correnti letterarie del tempo” (65). Di conseguenza, “se c’è un’anomalia in questo romanzo rispetto all’intera opera salgariana, è che in esso non compaiono personaggi femminili né storie d’amore, a parte alcuni fuggevoli cenni” (72). Dopo “Emilio e lo specchio veneziano. Note di lettura e ipotesi interpretative intorno a *I corsari delle Bermude* (1909)”, in cui Alberto Brambilla propone alcune interessanti osservazioni su questo romanzo, è la volta di Felice Italo Beneduce che – nel saggio intitolato “La beata prole nelle *Selve ardenti* (1910). Gli amerindi di Salgari tra Leopardi e Gramsci” – avanza una serie di brillanti ipotesi interpretative nelle quali accosta l’opera salgariana a quella di Leopardi. Secondo Beneduce, infatti, “i nativi d’America descritti da Salgari nelle sue opere corrispondono per molti versi ai «californii» di Leopardi” (86). Questo accostamento all’apparenza azzardato tra uno degli esponenti *par excellence* della cultura popolare ed uno dei classici del canone della letteratura italiana (rappresentante, quindi, della cultura *alta*) viene giustificato tramite il ricorso al pensiero gramsciano, portando Beneduce ad affermare che “i personaggi salgariani del Ciclo del far West rivestono un ruolo molto simile a quello attribuito da Gramsci ai personaggi dei romanzi d’appendice, nel senso che essi esprimono alcuni sentimenti diffusi tra i lettori della letteratura popolare dell’epoca” (86). Ricordandoci che un altro punto in comune tra le opere di Salgari e le teorie di Leopardi e di Gramsci è il concetto della vendetta, l’autore conclude in maniera assai convincente il suo saggio, rovesciando la tesi sostenuta da molti studiosi per i quali “il Salgari del ciclo era *inequivocabilmente* misogino, eurocentrico e razzista, difensore o quanto meno apologeta dell’imperialismo statunitense” (94). Come dimostrato da Beneduce, infatti, Salgari rivela “una sensibilità leopardiana nei confronti della questione amerinda, con una visione poco consona alle politiche dell’epoca circa i popoli colonizzati, sia in Italia sia negli Stati Uniti” (94).

Nel saggio successivo, “*Il leone di Damasco* (1910). Meditazione breve circa un approccio molto tardivo”, Giuseppe Papponetti riflette sul successo salgariano. Ecco quindi che Papponetti sottolinea *in primis* la capacità salgariana “di far spaziare la fantasia fra Oriente e Occidente, dall’Estremo Oriente al Far West, passando per l’Africa nera e le sue intatte risorse esotico-narrative, scorrendo i grandi oceani sulle orme della filibusta” (97); per poi concludere che il segreto del successo di Salgari risiede proprio nella, spesso criticata, schematica semplicità del racconto - oltre che

nella sua “capacità d’impatto immediato nella fantasia e nei sentimenti repressi del lettore” (98). In “«Serata d’arrosto o di naufragio?» I cattivi odori dell’Apocalisse e *La crociera della Tuonante* (1910)”, Gianni Turchetta parte da alcune considerazioni sui famosi inserti enciclopedici che ritornano nei vari romanzi per sottolineare l’importanza del *docere delectando*, una strategia che Salgari riesce ad elevare al ruolo di vera e propria poetica autoriale. In “Angoscia crescente: *I briganti del Riff* (1911) tra guerre coloniali e ansia personale”, Donatella de Ferra affronta l’ultimo romanzo di cui Salgari vide le bozze prima del suo suicidio. De Ferra ci ricorda come quest’opera non abbia incontrato un grande successo di pubblico, forse a causa della “atmosfera cupa e oppressiva che riflette l’angoscia crescente suscitata dalle disavventure famigliari dello scrittore” (113). I due interventi che seguono sono ad opera dei due curatori del volume. In “Romanzo febbrile, anzi un po’ «frenetico»: *Il bramino dell’Assam* (1911) tra ipnosi, sotterranei e misteri”, Fabrizio Foni analizza il romanzo in questione facendo riferimento al filone del «frénetique», per poi proporre un’analisi attenta ed informata di una delle figure chiave del testo, quella del bramino ipnotizzatore. Del resto – ribadisce Foni evocando il titolo del volume – “non va scordato che siamo *un po’ prima della fine*” (132), e perciò questo personaggio va considerato “una proiezione e una reificazione di quelle angosce che hanno ossessionato Salgari prima del gesto estremo, allorché getta la spugna, o meglio, la penna, e specchiandosi si scopre anche lui un assoldato, un salariato anziché un *grande* romanziere, di quelli che contano, e che vengono letti nelle alte sfere della cultura: lui, un *paria* della letteratura che incanta solo donne e ragazzi” (133). In, “Caduta come fine? Cultura delle fiamme e sovracomprendimento: fascino e rifiuto dell’apocalisse in *La caduta di un impero* (1911)”, Luciano Curreri s’interroga sulla scelta della parola “caduta” nel titolo del romanzo, rilevandone la novità rispetto al corpus salgariano. Questo lo porta ad esaminare la connessione tra l’immagine della *caduta* e l’idea della *fine* concludendo che, se è vero che il concetto di *caduta* può contenere in sé anche quello di *rivincita*, “la *caduta* serve, più di altre volte, a riunire le forze e a iniziare un gioco di squadra più complesso e *déguisé*, con almeno due coppie significative (e aperte) di eroi e aiutanti: Yanez e Sandokan, da un lato, Kammamari e Timul, il fedele rajaputo, dall’altro” (143).

Nell’intervento che segue, “Ma le tigri possono invecchiare? Note sparse su *La rivincita di Yanez* (1913)”, Giuseppe Traina si

sofferma sul romanzo che segna la fine del Ciclo dei pirati della Malesia, sottolineandone “il fascino dell’incompiuto e della stanchezza; della *fine* appunto” (145). Tra gli aspetti più significativi del testo emergono il tema della vecchiaia incipiente, ma anche quello del fuoco e quello della fame, contribuendo a fare di questo romanzo l’inizio “della capitolazione dei due amici” (Sandokan e Yanez) “alla modernità scientifica e borghese. Come dire, il principio della fine” (153). Nell’ultimo dei quindici interventi, “*Straordinarie avventure di Testa di Pietra* (1915): un romanzo a due mani”, Willy Burguet ed Alessandro Viti sottolineano come “pur scrivendo l’ultimo volume del Ciclo dei Corsari delle Bermude in circostanze personali e familiari difficili, Salgari vi esprime la sua abituale inventività” (155). Come ricordano Burguet e Viti, la narrazione “moltiplica le sorprese” e “si susseguono senza sosta le vicende ora terrificanti ora addirittura umoristiche” (156), oltre a “un pizzico di fantastico” (157), anche se si può notare la cesura – oltre alla differenza stilistica e qualitativa – tra le parti del romanzo redatte da Salgari (fortemente incentrate sui dialoghi) e quelle redatte successivamente da Gianella (il quale riesce solo in parte a restare fedele al progetto originario salgariano). Il volume propone infine due appendici. Nella prima, “*I Predoni del Gran Deserto* (1911), vicenda di «vita eccentrica»”, Mario Tropea si sofferma su quello che, viste le quaranta pagine di lunghezza, è più un racconto lungo che un romanzo. Il testo in questione è una “storia edificante, svolta qui sul pedale *comico* più che su quello drammatico (melodrammatico) più usuale in Salgari” (169), in cui emerge una parte “positivistica e didattica di informazione, *verniana*, immancabile in Salgari” (170), e che risulta alla fine come “una favola non troppo fuori coro [...] rispetto a quello sfondo corrusco, drammatico e sanguinario che è, nella maggior parte dei suoi libri, la cifra reale del secolo” (176). Nella seconda appendice, “La consacrazione di Emilio Salgari”, il famoso disegnatore ed illustratore Giuseppe Palumbo offre una brillante e personale interpretazione grafica del suicidio di Salgari. Nella postfazione, dal titolo “Salgari ovvero dell’impotenza degli italiani”, Curreri e Foni propongono quest’autore come “«vinto» ovvero come partecipe di quelle vite vissute che, nella forma di un’arte loro, in tutto originale, si sono offerte come vittime e exempla dell’impotenza degli italiani” (189). Partendo dall’assunto che “la tragedia di Salgari è stata quella di non aver saputo o potuto trasformare le sue straordinarie doti di narratore in spirito imprenditoriale” (194), i due curatori del volume fanno poi riferimento al tragico momento del

suicidio e, così facendo, colgono con grande acume una grande verità racchiusa in un interstizio di quel gesto. Con quel suo ultimo atto, infatti, Salgari “inaugura la cifra – il contenuto espressivo latente – di quell’unico genere di produzione cinematografica che nell’Italia degli anni Sessanta e Settanta riuscirà ad avvicinarsi a uno standard industriale: la Commedia all’italiana. Perché? Quella sua cerimonia di morte esibisce [...] un carattere saturnino, insieme tragico e comico, pieno di frustrazione e tuttavia di eroismo” il carattere, insomma, di chi “non vorrebbe essere infelice ma che di fronte all’impotenza del mondo riesce persino a scegliere di morire” (194).

Importante contributo alla bibliografia su Salgari, questo volume collettaneo si distingue soprattutto per il suo sguardo fresco ed innovativo su un autore popolare che, proprio in quanto tale, non può che trarre beneficio da una serie di sguardi non convenzionali. L’approccio ibrido (che include anche un contributo come quello di Palumbo, degno di una graphic novel di primissimo piano) fa sì che questo volume sia unico nel suo genere e di gran lunga superiore alla classica raccolta di atti di un convegno. Infatti, il problema strutturale di ogni raccolta di atti (ossia il grande numero di interventi che, inevitabilmente, genera una scarsa coesione d’insieme) viene brillantemente risolto e superato da Curreri e Foni grazie ad una coerente organizzazione dei vari saggi su un binario cronologico. Il risultato che ne consegue è un solido volume collettaneo che – pur nella molteplicità ed ibridità di approcci strutturali, teorici e stilistici dei vari interventi – riesce a mantenere una straordinaria coesione d’insieme, al punto che le voci dei numerosi studiosi che hanno contribuito al progetto (lungi dall’essere il possibile punto debole del volume) diventano un punto di forza, e non fanno che arricchire di sfumature preziose e diverse le coordinate di ricerca proposte dai due curatori nel titolo e nella premessa.

Fulvio Orsitto,

PEITZ, ANNETTE, *Chick Lit. Genrekonstituierende Untersuchungen unter anglo-amerikanischem Einfluss*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2010, 288 p. ISBN 978-3-631-59934-1

El presente volumen, señalado por la propia editorial Peter Lang como una publicación resultante del trabajo de investigación realizado para una tesis doctoral de la Universidad de Mainz, aborda un fenómeno complejo y de gran interés para la cultura
Futhark 7 (2012) Reseñas, 289-365
 ISSN 1886-9300

contemporánea. Su autora, Annette Peitz se adentra sin complejos y con total decisión académica en el tema de la denominada literatura trivial. A lo largo de la tradición de la crítica y teoría literarias alemanas contemporáneas otros trabajos anteriores ya se habían ocupado de intentar trazar los límites y señalar las características específicas de la literatura trivial o de entretenimiento frente a la literatura seria, canonizada, de probado valor estético o como se desee denominar a la literatura considerada académicamente válida. A. Peitz se adentra en este controvertido tema con conocimiento evidente de dicha tradición crítica y sin cuestionarla: asume la existencia de una literatura trivial cuyos personajes, temas, motivos, trama argumental, función o destinatarios son perfectamente diferenciables de otros (sub)géneros literarios.

El título de la monografía, además, apunta también a una denominación genérica de claras connotaciones anglosajonas y que introduce esta investigación en el campo de la literatura comparada. El término Chick Lit se refiere, así, a un género de textos de ficción literaria con una repercusión comercial y mediática muy notable en los últimos diez años. Se trata de una literatura trivial escrita por mujeres y destinada a mujeres. El propio término Chick (muchacha, chavala, pero también pichón, pollita) no carece totalmente de cierto sentido peyorativo.

En el recorrido por los diferentes aspectos de este tipo de textos *femeninos* la autora del trabajo logra una postura imparcial y objetiva que deja abierto al gusto de las propias lectoras cuestiones tan intangibles como la de la relación entre éxito de recepción y calidad literaria.

De entre dichos aspectos cabe destacarse, en primer lugar, el estudio que A. Peitz realiza sobre el fenómeno *Chick* no sólo en el ámbito literario, sino también en el de la televisión (series protagonizadas por mujeres y para mujeres), el cine (adaptaciones sistemáticas de textos literarios, películas para mujeres o *Chick Flick*) o internet (redes sociales, foros, *second life*, etc.).

En segundo lugar resulta interesante comprobar los antecedentes de literatura femenina (más o menos trivial) desde el siglo XVIII y especialmente a partir de los años 80 del siglo XX. Se trata de un acercamiento histórico que tampoco pasa por alto la tendencia más feminista de la denominada *Frauenliteratur* de los años 70 en el ámbito de la literatura en lengua alemana. Notables

similitudes y claras diferencias sitúan a la Chick Lit dentro de la tradición literaria, al tiempo que la distancian de ella gracias a la repercusión mediática y comercial que ha demostrado tener.

En tercer lugar, este trabajo de investigación se adentra en las propias características de la configuración del género. Así, se señala como escenario fundamental el ámbito urbano, generalmente una gran ciudad. La protagonista de la trama es indefectiblemente una mujer entre los 20 y los 40 años, de clase media, estudios medios o superiores, soltera, con una familia más o menos estructurada y un círculo de amistades fuente de diversión y de problemas. Sus estudios y el desempeño de su profesión desempeñan igualmente un papel relevante en su vida, pero, sin duda, la búsqueda del hombre soñado, del hombre perfecto, se sitúa en el centro de sus aspiraciones vitales. La evolución de la protagonista desde una actitud más inmadura hacia una realización personal es evidente, lo que permite calificar a estos textos como una suerte de novelas de formación (*Bildungs-*, *Entwicklungsroman*) de entretenimiento con un porcentaje, señala la autora, de hasta un 90% de finales felices.

Entre las características formales y estilísticas cabría señalarse, en cuarto lugar, la perspectiva narrativa, en primera persona, que procura una identificación directa y sin complicaciones de la lectora con su (anti)heroína. El lenguaje utilizado es generalmente coloquial: sencillo, ágil y desenfadado.

Pero, en quinto lugar, la estrategia considerada más destacada por la autora es la utilización del humor. Un humor de situación, sin ánimo de escarnio, sirve en cierto modo de crítica y, al mismo tiempo, de entretenimiento asegurado. No en todos los textos cabe afirmar, como se asegura genéricamente en el trabajo, que el humor parta de una actitud irónica, sin duda más profunda y analítica.

Tampoco se olvida, en sexto lugar, la importante cuestión de la recepción de estas obras, cuyas ramificaciones hacia los medios de comunicación y tecnologías de la información la convierten en un fenómeno cada vez más complejo.

Finalmente, una escogida bibliografía, completada con enlaces a internet y entrevistas a diversos autores alemanes y anglosajones, revela este trabajo como un referente imprescindible para el estudio de este ámbito literario/mediático.

Asunción Sainz

BOGNER, RALF GEORG (Hrsg.), *Deutsche Literatur auf einen Blick. 400 Werke aus 1200 Jahren*, Darmstadt: Primus Verlag, 2009, 384p. ISBN 978-3-89678-663-0

Bogner, nacido en la alta Austria, es profesor en la Universidad de Saarland y ocupa desde 2007 la cátedra de Nueva Filología Alemana y Literatura. Investiga sobre Literatura Alemana Contemporánea, Literatura Austriaca, Historia de la Retórica y de la Poética, y Literatura del Expresionismo, entre otras materias. Edita esta obra de consulta con la colaboración de profesores tanto de la Universidad en la que trabaja como de otras Universidades.

En la introducción de este libro aclara Bogner una serie de cuestiones sobre el canon, la diversidad de criterios valorativos que con el paso del tiempo determinan la constitución del mismo, así como la apreciación positiva de su inestabilidad debido a las variaciones que se producen en él con motivo de la continua producción literaria, síntoma de cultura viva y creativa; sin duda, pretende con esto justificar la selección que se lleva a cabo en esta obra de consulta.

Realiza una breve presentación sobre la información que podemos consultar en ella e informa sobre el número de obras de las que se ocupa. Al final encontramos un índice o registro de textos y autores, en el que se indica en qué páginas son mencionadas las obras y en cuáles se nos informa de manera detallada sobre las mismas. Para diferenciar esto, opta por señalar las menciones en tipo de letra normal y las que se tratan en negrita, pudiendo de esta manera acceder directamente a la obra que queremos consultar o saber con qué otras obras está relacionada. Además, los textos aparecen por orden cronológico, lo que proporciona una presentación bien organizada y coherente; abarcando la literatura alemana desde el siglo VIII hasta la época actual.

La información ofrecida sobre estos escritos es de carácter diverso: datos editoriales, género, contenido, tema, estructura, el contexto biográfico del autor, contexto histórico de la obra, contexto de la época y recepción. A pesar de que estos datos no siempre parecen ofrecerse de manera extensa, resultan sin embargo ser

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

suficientes, al menos para obtener una idea más o menos clara sobre los textos que se tratan. No obstante, en buena lógica debido a su importancia, podemos encontrar obras tan emblemáticas como *Das Nibelungenlied*, cuya extensión supera en gran medida a la información que se nos proporciona en otros textos; o autores tan canónicos como Goethe o Schiller, ocupando con un mayor número de obras este volumen. La información se presenta de manera organizada con respecto a los datos proporcionados, para ello, existe un índice de abreviaturas inmediatamente después de la introducción que nos indica con una sola letra el tipo de información que se aporta en cada una de las obras que nos encontramos a continuación. Aunque Bogner dedica un apartado de la introducción a los agradecimientos hacia los colaboradores de este excelente trabajo, cada aportación aparece suscrita por la persona que la ha realizado.

Los textos presentados en este diccionario literario son efectivamente representativos de cada época, por lo que se incluyen escritos pertenecientes a todos los géneros y como se indica en la introducción de este mismo volumen han sido seleccionados a través de un análisis empírico de gran envergadura.

Ciertamente consideramos que es un valioso libro de consulta que debería estar presente no sólo en nuestras bibliotecas personales sino también, especialmente, en las de los centros de enseñanza. Sin lugar a dudas, ésta es una obra que podría favorecer en gran medida a nuestro alumnado, ya que con su información logra una ubicación general de los textos – teniendo en cuenta que considera tanto el contexto histórico como el propio de la obra y su autor – convirtiéndose de esta manera en una gran orientación para los estudiantes.

Patricia Rico Forés

DONAHUE, WILLIAM COLLINS, *Holocaust as Fiction. Bernhard Schlink's "Nazi" Novels and Their Films*. New York: Palgrave Macmillan, 2010, 251p. ISBN 978-0-230-10807-3

Esta obra de Donahue es una crítica a las obras de Bernhard Schlink, cuya temática trata los acontecimientos acaecidos en la

época nazi, más concretamente los que refieren al Holocausto. El autor pretende con este exhaustivo análisis contribuir de alguna manera a los estudios ya realizados por otros autores como Caroline Schaumann's *Memory Matters* (2008), Chloe Paver's *The Third Reich in German and Austrian Fiction and Film* (2007), and Erin McGlothlin's *Second Generation Holocaust Literature* (2006), o como Stuart Taberner and Karina Berger's coeditores de *Germans as Victims in the Literary Fiction of the Berlin Republic* (2009).

Donahue analiza con detalle los personajes y situaciones de las obras *Der Vorleser* y la trilogía *Selbs Justiz* (1987), *Selbs Betrug* (1992), *Selbs Mord* (2001), cuyo protagonista, Gerhard Selb, es un investigador privado con un pasado nazi, que a pesar de todo es capaz de superar. Para ello, no sólo establece relaciones de semejanza entre los personajes y situaciones de estas novelas, sino que además también los compara con las de otras obras y filmografías que abordan la misma temática. Al mismo tiempo, observa analogías con personajes y situaciones históricas y/o reales, planteando una serie de cuestiones, como por ejemplo, si ser un analfabeto es suficiente excusa para ser un criminal o si por tener unos padres criminales los hijos se convierten automáticamente en sus cómplices; estas y otras muchas preguntas las deja Donahue en el aire a modo de reflexión.

En primer lugar, resulta necesario señalar que las obras de Schlink han creado una gran polémica, llegando a ser clasificadas por algunos de "pornografía cultural". Donahue piensa que la intención de Schlink es equiparar en cierta medida el sufrimiento judío al alemán mediante la victimización de sus personajes, lo que le ha conducido a realizar casi "por obligación moral" este exhaustivo estudio. Aunque su crítica se basa fundamentalmente en las novelas de Schlink que tratan el Holocausto, lo cierto es que de alguna manera también realiza una crítica general hacia toda creación que osa trivializar estos acontecimientos, como por ejemplo los films *La vida es bella*, de Roberto Benigni o *Malditos bastardos* de Quentin Tarantino, que hacen preguntarse a Donahue si tal vez las víctimas carecían de requisitos como el amor o la imaginación para poder evitar así su desgracia. Pero volviendo a las novelas, señala que la literatura de entretenimiento no está sujeta a la obligación de instruir al lector, por lo que no se puede culpar al autor de ofrecer ficción y no historia.

Donahue observa numerosas semejanzas entre las novelas de Schlink anteriormente citadas, que se caracterizan por el sentimiento de culpa de los protagonistas y su afán por enmendar los errores cometidos en el pasado. Si bien Donahue piensa que la pretensión del autor es la de aliviar la culpa de las sucesivas generaciones alemanas por los crímenes cometidos por sus antecesores, éste procura demostrar que ese sosiego que ofrece Schlink es ficticio. Para ello, desvela las estrategias de las que hace uso, manejando con pericia y cierta ambigüedad moral el sentimiento de culpa, y argumenta a través de datos históricos las negligencias cometidas por el autor, ya sea por los errores de cálculo sobre la edad del investigador Selb, así como por su cautela u omisión a la hora de informar sobre los crímenes que se llevaron a cabo. En este sentido, Donahue advierte sobre la estrategia o “técnica de Afrodita”, acercando a los lectores a la cuestión del Holocausto pero sin profundizar o dejar ver todo lo que había detrás. Además, para establecer esa ambigüedad del sentimiento de culpa, el autor de *Der Vorleser* alude durante toda la novela al “estado de entumecimiento”, dando a entender que los secuaces del régimen nazi actuaban como zombies; lo que Donahue rechaza a través de los testimonios de supervivientes y criminales que contradicen tal afirmación. Por otra parte, Schlink recurre a ciertos elementos, como el hecho de ser repudiado por todos (nazis y “antifascistas”) en el caso de Selb, y el analfabetismo de Hanna (protagonista en *Der Vorleser*), en lo que insiste a lo largo de toda la novela, clamando la compasión de los lectores. Sin embargo, Donahue acude a la historia para demostrar que personas en las mismas circunstancias que ella, campesinos analfabetos, arriesgaron sus vidas haciendo lo correcto. Posiblemente, no sea tanto el analfabetismo sino más bien la clase social la que podría argumentar ciertas cuestiones: por una parte, el analfabetismo moral, y por otra, la necesidad de un trabajo. Tal vez sería conveniente aquí introducir el término “zona gris”, denominado así por Primo Levi para referirse a aquellos que ocupaban cargos dentro del régimen nazi, cuyas funciones consistían en llevar a cabo las peores tareas en los campos de exterminio. Y es que Hanna no es una nazi convencida, sino una persona de clase baja con necesidad de trabajar por lo que se la compara en el libro de Donahue con los marines Dawson y Downey de la película *Algunos hombres buenos* de Reiner, en la que éstos obraron de forma inmoral cumpliendo órdenes. Por ello, ve algo más natural que en la versión filmográfica de Daldry, éste optase por no

ser recurrente en el analfabetismo de Hanna, sino en su pertenencia a una clase social baja, de ahí su necesidad de trabajar sin cuestionar las órdenes. El director elimina elementos pero también agrega otros y realiza una serie de cambios en los personajes, tanto físicos como actitudinales. También elimina el estado de entumecimiento que permanece siempre presente en la novela de Schlink.

Resulta ser una cuestión clave en la novela *Der Vorleser*, la pregunta que Hanna lanza en el juicio: “¿Qué habría hecho usted?” Ésta no sólo la incrimina directamente sino que además parece trasladar la culpabilidad a todo aquel que no sepa responder a esta pregunta, lo que puede hacer dudar al lector sobre su culpabilidad. El caso de Berg, el joven amante de Hanna, resulta ser algo distinto pues su culpabilidad es más bien relativa; él se siente culpable por dos motivos opuestos: en primer lugar, por amar a una asesina, y segundo, por haberla traicionado no desvelando su secreto, si ésta no fuera “absolutamente” culpable por su analfabetismo. Donahue cree que Berg representa la segunda generación y que su culpabilidad puede entenderse como una ofrenda esperada por ésta, es decir, representa a aquellos hijos que condenan los crímenes de sus padres, pero que, por otro lado, no se puede inculpar a alguien por querer a una persona. También Donahue señala la responsabilidad del padre de Berg, que en cualquier caso es por omisión, aunque también es cierto que desafía las prohibiciones del régimen. De esto modo, parece ser que nadie es absolutamente culpable, simplemente existe por parte de los personajes una cierta responsabilidad por sus actos.

Donahue piensa que Schlink pretende que Hanna sea identificada con personajes de la vida real, y aunque no se conoce ningún caso que coincida plenamente con el de ésta, él encuentra ciertas semejanzas en Hermine Braunstein-Ryan, y para ello analiza ambos personajes señalando lo que les es común, pero también advirtiendo que si en la novela el pasado de Hanna se encuentra oculto, el de Ryan es bien conocido por su crueldad. Por lo que en cierta manera reprocha a Schlink su omisión.

Der Vorleser es una novela de fácil acceso a cualquier lector y según los estudiosos, posee unos protagonistas con los que los jóvenes pueden identificarse, por ello es leída en los institutos alemanes. Resultan interesante las opiniones de Donahue al

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

respecto y su crítica a la falta de información que se les proporciona a las nuevas generaciones, aquellas a las que Schlink pretende aliviar.

Resulta significativo para Donahue, y así lo expresa en su libro, que las novelas de Schlink sean más leídas por americanos que por alemanes; cree que por el mismo motivo que las series documentales y películas americanas sobre el Holocausto que hacen mayor hincapié en el momento de descubrir y liberar a los judíos del campo de concentración que en los años precedentes de crímenes perpetrados por los nazis.

Puede parecer extraño que a pesar de la evidente intención del escritor teutón, de no hacer tan culpables a los alemanes, cuestión que desde un principio plantea el propio Donahue, al mismo tiempo que no culpa a los autores de no ofrecer historia sino ficción, insista en vituperar a Schlink por estos textos. Claro está, que Donahue pretende reivindicar la importancia y la seriedad con que ha de ser tratada la cuestión del Holocausto, señalando el motivo de tal reivindicación. En total oposición a la normalización o trivialización de este tema, argumenta de manera implacable que las novelas de Schlink son absoluta ficción, y así intenta demostrarlo en su libro, que bien merece ser leído con suma atención.

Patricia Rico Forés

VAN DER SIJS, NICOLINE, *Nederlandse woorden wereldwijd*, Den Haag: Sdu Uitgevers, 2010, 747 p. ISBN 978-9-012-58214-8

Por fin sale a la luz una obra sobre la influencia de los préstamos neerlandeses en otras lenguas y, como dice la propia autora en el prólogo, podría tratarse incluso de la primera obra en el mundo que realiza este estudio. Hasta ahora la mayoría de las publicaciones trataban acerca de la contribución del léxico extranjero en una lengua determinada en forma de diccionario etimológico donde se recopilaban los étimos. No existían al revés: cómo ha repercutido una lengua en las demás a nivel mundial, con un estudio profundo de los préstamos incluidos en un solo compendio.

Nicoline van der Sijs realizó ya una primera incursión con una breve obra, *Geleend en uitgeleend* (Het Taalfonds, 1998), donde

analizaba una pequeña cantidad de intercambios de préstamos entre el neerlandés y otras veinte lenguas. No sería hasta el año 2006 cuando apareciera su pequeño diccionario *Klein uitleenwoordenboek*, donde trata en más profundidad la contribución del vocabulario neerlandés en otras lenguas. Aún así, no tenía nada que ver con esta gran obra de 2010 en la que son tratados 17.560 préstamos neerlandeses en 138 idiomas. De esta forma, la autora quiere acabar definitivamente con el estereotipo de que el neerlandés ha tomado prestadas muchas palabras, pero sin embargo ha exportado pocas.

Esta monografía no hubiera sido posible sin la aportación económica de muchas instituciones neerlandesas y sin la contribución investigadora de más de 50 personas en todo el mundo. Significativo de este hecho es que el agradecimiento de la autora ocupe nada más y nada menos que tres páginas llenas de nombres propios.

El libro está dividido en dos partes fundamentales. En la primera describe minuciosamente los pasos que ha seguido para poder llevar a cabo esta obra. Comienza comentando las dificultades que ha tenido en encontrar los préstamos neerlandeses en algunas lenguas que no poseen diccionarios etimológicos y también las ambigüedades que giran en torno al origen. A continuación trata el contacto histórico que ha tenido el neerlandés a lo largo de los siglos, ordenado por continentes, para luego hacer una clasificación por lenguas en orden alfabético y siempre dentro de un breve marco histórico. La obra va acompañada de 50 magníficos mapas con información detallada con los que se refleja la expansión del neerlandés en los diferentes continentes y se ilustra cómo un determinado préstamo ha influido en otros países, así como la grafía que ha adoptado. La segunda parte corresponde al corpus léxico de los étimos neerlandeses. Las palabras aparecen ordenadas alfabéticamente, se indica las lenguas a las que ha sido prestada, y además se anota si ha tenido lugar un cambio de significado. Son tratados tanto los préstamos directos como los indirectos.

Quizás la primera parte sea la más importante del libro porque la autora llega a unas conclusiones muy interesantes. Ella muestra unas tablas con el ranking de las lenguas en las que el neerlandés ha influido con un mayor número de vocablos. Así, los primeros cuatro puestos los ocupan lenguas de las antiguas colonias (indonesio, negerhollands, sranantongo y papiamento); encontrando-

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

se posteriormente las lenguas escandinavas. Resulta curioso que el neerlandés haya influido menos en el inglés (en el puesto 9) y en el alemán (en el puesto 13) siendo lenguas geográficamente fronterizas que en las lenguas escandinavas. Nicoline van der Sijs también ofrece tablas comparativas entre las palabras prestadas y tomadas prestadas en neerlandés, analizando su impacto en las lenguas más habladas en el mundo y en los períodos acotados más importantes. Al final se localizan las dos tablas más significativas, una que trata del ranking de las palabras más prestadas que coinciden en otras lenguas y los campos semánticos más influyentes. Con todo esto la autora quiere romper con otro estereotipo: que el neerlandés solo ha influido en los Siglos de Oro y que la mayor parte pertenece al vocabulario marítimo.

Finalmente se puede decir que es un estudio que quiere demostrar que el neerlandés, un David de las lenguas, puede influir en idiomas con un gran número de hablantes, su Goliat.

Francisco Sánchez Romero.

GREGORIOU, CHRISTIANA: *Deviance in Contemporary Crime Fiction*. Palgrave, New York, 2007, 178p. ISBN 978-0-333-71471-3

En los últimos años se vienen sucediendo las investigaciones en torno al género negro, sobre todo en lo que a estudios teóricos se refiere, sin duda debido al enorme atractivo que posee para quienes se interesan por cuestiones formales unos textos que de antemano se conciben como sujetos a una normativa muy estricta y aparentemente estable, resistiendo el paso del tiempo, avances sociales y divergencias culturales. Aparentemente, hay que insistir, pues como Christiana Gregoriou, docente en la Universidad de Leeds, que, pese a su juventud académica, nos ha obsequiado ya con diversos, magistrales, estudios relacionados con la poética criminal, indica, las fronteras sistémicas de lo policial aún permanecen inexploradas.

Gregoriou parte de un planteamiento en extremo interesante: ¿Hasta qué punto son tolerables las desviaciones a la norma en un género que de continuo insiste en ser normativo? La autora reclama originalidad en su discurso, y sin duda no le falta razón. Aunque sí han aparecido en los últimos tiempos algunos estudios parciales, circunscritos a autores específicos (vid. Parra Membrives, Eva:

“Transgresiones lícitas y contravenciones subversivas. Nuevas formas en la novela policíaca femenina actual”, en *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXXIV, 2011, 157-171), ciertamente se echa de menos un trabajo global que pudiese establecer desde una perspectiva teórica los límites de la novela policíaca.

Pese a lo anunciado, sin embargo, el estudio de Gregoriou tampoco cumplirá con tal objetivo, pues igualmente se limita a analizar a únicamente tres autores norteamericanos, eso sí, de cierta relevancia en el panorama policial, como son James Patterson, Michael Connelly y Patricia Cornwell. Gregoriou justifica su selección de autores no sólo a partir del éxito editorial obtenido por ellos en los últimos tiempos, sino también por su empleo en su estructura narrativa tanto de criminales como de asesinos en serie. Igualmente, Gregoriou indica que dado que observa en Patterson claras evidencias de desviaciones lingüísticas, en Connelly de desviaciones sociales y, finalmente, en Cornwell, de desviaciones genéricas, los tres autores por ella escogidos resultan de lo más idóneo para ofrecer un espectro amplio de las desviaciones que se producen en un contexto literario criminal.

No obstante esa idoneidad aparente no convence del todo al lector del texto, y, al parecer, ni siquiera a la misma Gregoriou, que se extiende en su introducción quizá demasiado en justificar la pertinencia tanto de su selección como de su estudio. Sorprende la amplitud de la introducción, pues el uso de las teorías de Labov, Genette o Short para un estudio narratológico de la novela policial es perfectamente pertinente y no necesita ser subrayado una y otra vez. Igualmente parece inapropiada la extensión espacial de la determinación de qué es un relato policíaco, establecida a partir de observaciones de reputados teóricos. Todas estas cuestiones se deberían haber considerado ya conocidas por los interesados en la temática y lectores del libro y preferentemente liquidadas con una mera sugerencia de consulta de la bibliografía especializada propuesta.

En oposición a lo extenso de la parte introductoria, compuesta por los capítulos uno, dedicado a la justificación metodológica, y dos, a la determinación de qué es un relato criminal, los análisis realizados se antojan un tanto incompletos, y, ciertamente, decepcionantes para la magnitud de lo anunciado.

Gregoriou domina perfectamente la materia que trata y es una investigadora muy capaz y competente. No obstante, señalar la relevancia de las desviaciones lingüísticas contenidas en la novela policíaca como rasgo definitorio de ésta a partir de un único ejemplo se debe antojar insuficiente. La autora logra demostrar con toda claridad que, ciertamente, Patterson hace un empleo aberrante del lenguaje a la hora de retratar a su asesino, empleando para ello todo tipo de recursos que la lengua pone a su disposición, y apoyándose en metáforas, metonimias, y otras figuras literarias. Mas las conclusiones a las que llega Gregoriou, aunque acertadas y convincentes para este caso, pueden ser válidas para un artículo de revista, pero no para un libro con el que se deberían perseguir objetivos mucho más ambiciosos.

Igualmente sucede con los análisis realizados de la desviación social en Connelly, que la autora compara ocasionalmente con personajes de Patterson. Los ejemplos aportados por Gregoriou convencen sin duda de la insistencia en una anormalidad social de los criminales por parte de Connelly, pero la autora podría haber subrayado sus afirmaciones con múltiples casos adicionales de la producción policial norteamericana, pues, precisamente, las aberraciones morales y los sociópatas abundan en este tipo de literatura. De modo que, cuando Gregoriou, en sus conclusiones, afirma haber analizado la desviación social del género policíaco, su pretensión resulta demasiado ambiciosa, siendo así que la desviación social demostrada es únicamente la de Connelly, un ejemplo aislado del panorama criminal que no puede, por su individualidad, considerarse en absoluto representativo de todo un género, aunque el lector entusiasta del género sepa, en virtud de su bagaje cultural, que así es. La demostración aparentemente efectuada de una desviación genérica de, como sugiere la autora, la ficción criminal contemporánea, cuando se ha analizado en exclusiva la obra de Patricia Cornwell, adolece de los mismos defectos ya señalados en los casos anteriores.

En definitiva, se trata de un estudio sin duda interesante, mas no concluyente, pues para ello hubiera sido necesario recabar más datos. Gregoriou hubiera acertado más si hubiera dedicado su libro a un único tipo de desviación y presentado ejemplos adicionales de otros autores en torno a ella. Su plan de trabajo resulta apropiado para tres libros diferentes y complementarios, con los que demostraría que las desviaciones en la novela policíaca

contemporánea pueden producirse a cualquier nivel. Tal como se ha elaborado el libro, los ejemplos pudieran parecer meramente anecdóticos, lo cual, sin duda, no son.

Si se toman, sin embargo, como ejemplos aislados, los análisis de Gregoriou resultan fascinantes, en particular por lo que respecta a las desviaciones lingüísticas de la novela policíaca, sin duda una temática menos estudiada en la crítica que las desviaciones morales de los personajes o las desviaciones de género. Con cuidada minuciosidad la autora determina cómo el uso de algunos recursos lingüísticos concretos (campos semánticos, grupos de palabras, figuras literarias) contribuye a crear en el lector un clima de tensión que debe ser propio de este género. Las desviaciones que la lengua presenta en los textos de Patterson están planificadas para crear unos efectos determinados siempre acordes con lo criminal, y Gregoriou muestra con acertada intuición la estrategia narrativa que el autor norteamericano siguió en la elaboración de su obra para construir un texto claramente insertable en el género y de especial interés para el lector habitual de esta corriente literaria. Un análisis que sin duda sorprenderá, servirá de apoyo incluso a futuros autores y que sería necesario, como ya se ha apuntado, extrapolar a otras obras.

En cualquier caso, interesa de este estudio el planteamiento de Gregoriou que abre un amplísimo campo de investigación y plantea una serie de cuestiones en las que merece la pena profundizar. Una autora a tener en cuenta y cuyas investigaciones futuras se aguardan con grandes expectativas.

Eva Parra Membrives

Investigating Identities. Questions of Identity in Contemporary International Crime Fiction, Krajenbrink, Marieke; Quinn, Kate M. (eds.), Rodopi, Amsterdam, 2009, 348p. ISBN 978-90-420-2529-5

A pesar de que no se indica específicamente en el texto, el presente volumen presenta, agrupado bajo el lema de la identidad en la narrativa policial, tal diversidad de contribuciones, que lleva a sospechar que es resultado de las reflexiones surgidas en algún congreso de los que últimamente proliferan en torno al mal llamado género negro. La prestigiosa editorial Rodopi no suele publicar por lo usual textos relacionados con la temática trivial, pero se arriesga

aquí, dentro de la colección Textxet. *Studies in Comparative Literature* favoreciendo la propuesta de las profesoras Marieke Krajenbrink, de la Universidad de Limerick y Kate M. Quinn de la Universidad Nacional de Irlanda en Galway, investigadoras que ya habían realizado algún que otro avance previo en este campo.

El volumen recoge un total de veinte artículos de autores no sólo británicos, sino así mismo asentados en Austria, Bélgica, Alemania, Países Bajos, Australia, España, EEUU, y por supuesto, Gran Bretaña, que centran sus estudios en textos procedentes de las literaturas española, catalana, francesa, alemana, norteamericana, rusa, en lengua africaans, argelina, irlandesa, flamenca, suiza, austríaca, italiana, chilena y británica. Tal tipo de estudio corre el peligro de resultar demasiado disperso y ser, por ello, de interés sólo parcial del lector especializado, que podría acercarse a uno o dos de los artículos publicados y marginar los demás como ajenos a su ámbito de estudio, pero las autoras saben solventar muy bien el posible déficit de su concepción editorial, aunando las diferentes contribuciones bajo la perspectiva de la interculturalidad, y, muy particularmente, de la identidad.

Precisamente el aspecto de la identidad en la narrativa criminal a lo largo y ancho del planeta y en las más diversas literaturas es lo que dota de originalidad e interés a esta obra. Los estudios, especialmente en ámbito anglosajón, en torno a la novela policíaca no suponen ya novedad alguna, pues son muchos los textos aparecidos en los últimos años relacionados con este género, como, por ejemplo, la investigación de Christiana Gregoriou (2007) o Rosemary Erickson Johnsen (2006), cuyas reseñas se publican en este mismo número, o los de Phyllis M. Betz (2006), Michael G. Cornelius y Melanie E. Gregg (2008), Brigitte Frizzoni (2009) o Anne Mullen y Emer o'Beirne (2000) en el número 6 de *Futhark*. No obstante, a este estudio ha de concedérsele una atención especial, por no esforzarse en reducir al mínimo su campo de análisis, observando aspectos muy locales o puntuales del género criminal, sino, al contrario, pretender demostrar con una amplia panorámica internacional la relevancia de las cuestiones de identidad en una narrativa hasta ahora escasamente valorada como elemento cultural a tener en cuenta. A su vez, el espectro le permite al lector realizar comparaciones que le confirmarán o no la universalidad del esquema policial y las diversas aplicaciones nacionales de este, demostrando la combinación de globalización y glocalización

observable por lo usual en el género, cuestión esta última que servirá también para despertar el interés del consumidor de la obra hacia literaturas policiales que aún no conocía.

Precisamente la primera de las contribuciones, el análisis realizado por Eva Erdmann de la Universidad de Erfurt, viene a insistir en la idoneidad de la novela policiaca para los estudios comparatísticos, teniendo en cuenta que se emplea siempre idéntica estructura formal, las desviaciones nacionales llamarán especialmente la atención, y Erdmann ofrece unos muy sugerentes apuntes sobre la promoción cultural que, en los muchos ejemplos por ella aportados, realiza este tipo de literatura. Stewart King, de la Monash University en Australia se centra más específicamente en la producción de Vázquez Montalbán y analiza el discurso de Pepe Carvalho para determinar las diferentes identidades culturales presentes en la península Ibérica, una temática que también ha interesado a Anne M. White y Shelley Godsland, estudiosas de dos universidades británicas, que comentan los cambios culturales más recientes en España y en qué medida afectan a la narrativa policial de autoras catalanas. La narrativa en lengua castellana es también abordada por Anne L. Walsh, especialista en Pérez Reverte, que demuestra no obstante su dominio de la literatura contemporánea española al margen del autor estudiado, ofreciendo una panorámica interesantísima de esta última en relación a la temática del volumen, pero, sobre todo, una disección de *El club Dumas* y su adaptación cinematográfica en *La novena puerta* (2000) de Polanski, que revela la relevancia de los matices culturales que reflejan una identidad propiamente hispana frente a la superficialidad, en este sentido, del filme.

Sjef Houppermans de la Universidad de Leiden salta algo más al norte y se interesa por la literatura francófona en su artículo sobre el popular autor Jean-Christophe Grangé, cuya obra cuenta igualmente con adaptación cinematográfica. De mayor interés parece la contribución de Agnès Maillot de la Universidad de Dublín sobre el ya clásico Jean-Claude Izzo, un enfoque sociológico impregnado del problema de la inmigración en el que la identidad es claramente protagonista.

La narrativa alemana también cuenta con una aportación interesante, en este caso el estudio de Arlene A. Teraoka, de la Universidad de Minnesota, sobre el internacional Jakob Arjouni. Arjouni, sobre el cual se han publicado ya en España algunas

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

investigaciones imprescindibles (Vid. Casadesús 2006), sin duda se prestaba especialmente para tratar cuestiones de etnicidad e identidad, dada la particular configuración de su personaje, un detective turco adoptado en la infancia por una familia alemana y que al margen de su aspecto y su apellido nada tiene en común con aquellos a quienes por nacimiento debería sentirse próximo. Muy apropiados resultan también Mosley y Hillermann, en particular el último, conocido por su serie de novelas en torno a un detective tribal, por lo que el análisis de los espacios culturales realizado por John Scaggs del Mary Immaculate College de Limerick resulta muy sugerente.

Cuestiones de género se abordan en los artículos de Theo D'haen de la Universidad de Lovaina y Willem G. Weststeijn de la Universidad de Amsterdam. Ambos estudiosos se ocupan de la narrativa femenina, aunque desde una perspectiva diferente, de la proximidad entre novela romántica y criminal en Janet Evanovich el primero y la realidad representada por la autoras rusas en cuanto a la identidad de este pueblo hasta hace relativamente poco alejado de la trivialidad literaria.

Nos alejamos de las literaturas europeas con las contribuciones de Hans Ester, de la Universidad de Nijmegen, sobre textos sudafricanos que defiendan la identidad cultural del africanos, y el de Beate Burtscher-Bechter, de la Universidad de Innsbruck, en relación con la literatura policíaca argelina y su proximidad y distinción de la tradición policial francesa. Ambos estudiosos tratan las particularidades culturales de literaturas insertas en un contexto de tradición literaria divergente, sus especiales configuraciones y posibilidades de supervivencia. No europeas, aunque no insertas en contextos de marginación, son también las literaturas que analizan Philipp Swanson, de la Universidad de Sheffield, y la editora del volumen Kate M. Quinn. En esta ocasión son los latinoamericanos los que se explorarán en unos análisis plagados de cuestiones extraliterarias determinantes de lo cultural como la política.

La literatura irlandesa es curiosamente abordada por una investigadora hispana, Marisol Morales Ladrón, de la Universidad de Alcalá, especialmente interesada por cuestiones políticas relacionadas con la particular situación en Irlanda del Norte y su reflejo en la literatura policial de diversos autores irlandeses, siendo así que la identidad propiamente irlandesa y su oposición a la afín al régimen británico puede dar lugar a ciertas dudas de identidad. Un

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

conflicto similar, en este caso el presente entre holandeses y flamencos se estudia en el interesante análisis de Sabine Vanacker, de la Universidad de Hull, que perfila de forma magistral la influencia de la lengua sobre la identidad cultural, y el interés por las minorías queda completado por las particularidades del alemán suizo que trata Christopher Jones. Esta tríada de artículos sobre minorías étnicas se prestaba especialmente para un análisis como el propuesto para las editoras, y los autores han logrado llevarlo a cabo muy acertadamente. La misma editora, Marieke Katjenbrink, se ocupa de la literatura austriaca y los conflictos de identidad que pudiera ofrecer en el contexto propuesto el pasado nacionalsocialista y cuenta con ello una proximidad interesante en el contexto de especificidad cultural de un país que comparte lengua con otro que usualmente se considera predominante.

Italia y su tradición policial le interesará a Constantino C.M. Maeder de la Universidad de Lovaina. En un país donde la tradición cultural que representan los gialli es muy relevante, la novela policiaca refleja identidades culturales al mismo nivel que otras narrativas contemporáneas nacionales.

Finaliza este interesantísimo volumen con un estudio sobre Martin Amis elaborado por Brian Duffy de la Universidad de Dublin. Cuestiones de identidad presentes en las obras aparentemente más convencionales y alejadas de un contexto literario de marginación se convierte en el cierre perfecto de esta obra.

El análisis de la presentación de identidad o identidades en textos de muy diferente origen y concepción, aunque siempre dentro de la novela policiaca, supone una interesante novedad, pero, más allá de ello, contribuye así mismo a revalorizar aún más un género que hace tiempo que viene demostrando que es mucho más que trivial y que puede constituirse en una pieza fundamental en el análisis de las divergencias culturales. Nuestras felicitaciones a las autoras por ello y también a la editorial Rodopi por haber acertado con esta arriesgada apuesta.

Eva Parra Membrives

WOLF, JÜRGEN: *Auf der Suche nach König Artus. Mythos und Wahrheit*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2009, 143p., ISBN 978-3-89678-657-9

Futhark 7 (2012)
ISSN 1886-9300

Reseñas, 289-365

Lo controvertido de la figura del rey Arturo y la duda de si el legendario personaje pudiera identificarse con algún monarca histórico subyace a la propuesta editorial de Jürgen Wolf, un tema sin duda fascinante que, pese a los estudios parciales en torno a la cuestión que durante años se han venido publicando, sigue sin estar definitivamente resuelto. En un volumen bellamente ilustrado y para el que se ha realizado un importante esfuerzo de exhaustiva investigación histórica no hay nada que se haya dejado al margen: el autor reflexiona acerca de qué personaje histórico pudiera esconderse tras las múltiples variantes lingüísticas no ya del mismo Arturo, sino de quienes le acompañan en su corte como Kei, Gawain, Ginebra, o incluso de las ubicaciones en las que, según la literatura, más se le encuentra, como Camelot, Tintagel, Caerleon. La búsqueda etimológica, basada en numerosas fuentes históricas y literarias, no pudo menos que dar sus frutos, sabiendo el autor ofrecer datos comúnmente desconocidos sobre la cuestión que resultan de gran interés.

Igualmente se detiene Wolf en incluir en su obra una presentación de las primeras menciones escritas del famoso rey, ordenando éstas por orden cronológico, indicando sus particularidades específicas. La inclusión en este apartado de toda la información dispersa sobre Arturo, incluyendo su genealogía, encuentros bélicos más señalados, así como otros objetos de culto con él relacionados como su espada Excalibur o la famosa Tabla Redonda, lo convierten en especialmente útil también para el lector no especializado que desea completar su información.

Los textos literarios, una vez analizados en profundidad los históricos, son estudiados a continuación, independientemente de su origen lingüístico o nacional. Desde Chrétien de Troyes hasta Hartmann von Aue, pero pasando por textos flamencos, o noruegos, entre otros, el autor subraya la relevancia de las diferentes propuestas literarias en cuanto a su configuración del héroe nacional británico. La popularidad del rey fue tal que, como Wolf muy acertadamente indica, logró abandonar la literatura e influir poderosamente en otras artes. Imágenes pictóricas, esculturas, tapices y otras muestras artísticas en las que se menciona al afamado rey se incluyen en un nuevo capítulo de este sin duda innovador texto.

La obra finaliza con las frecuentes inspiraciones generadas por Arturo en música, particularmente en la ópera, y cine. De destacar igualmente el completísimo aparato bibliográfico.

La obra se configura como un volumen imprescindible para todo medievalista, y resulta especialmente apropiada como recurso didáctico por la completísima información ofrecida. Se trata de una obra necesaria y útil que sólo se puede recomendar y con la que disfrutará cualquier lector incluso no estudioso de la materia.

Eva Parra Membrives

JOHNSEN, ROSEMARY ERICKSON: *Contemporary Feminist Historical Crime Fiction*, Palgrave, New York, 2006, 173 p., ISBN 978-1-4039-7278

La literatura policiaca de orientación feminista ha sido objeto de frecuentes estudios en el pasado reciente, censurándose con frecuencia en este contexto lo tardío de la aparición de esta vertiente del género negro, cuando hace décadas que las mujeres han estado participando en él de forma muy activa. Las autoras femeninas, en ocasiones muy prolíficas y ciertamente muy afamadas y populares, se habían limitado aparentemente a cumplir con los esquemas impuestos por la tradición masculina presentando estructuras patriarcales comunes en las que la reivindicación de lo particularmente femenino no tenía lugar.

En especial la variante histórica de la literatura policiaca ha gozado de una particular dedicación femenina, encontrándose en aquellos escritos criminales centrados en torno a algún suceso del pasado histórico más remoto frecuentes nombres de mujer. Aunque por lo usual en estos textos se han evaluado en la crítica cuestiones como su posible interés para la transmisión de conocimientos históricos, rara vez se encuentran en este subgénero negro análisis de cuestiones específicamente femeninas o incluso feministas. El estudio de Johnsen pretende enmendar esta carencia.

Mencionando al autor histórico-criminal sin duda más popular, Umberto Eco y su *Il Nome della rosa* como uno de los autores, aunque no estrictamente feministas, sí significativo en el contexto de representación genérica en la novela policial, Johnsen sorprende al lector sugiriéndole adicionalmente que hallará en el estudio propuesto ideas nada convencionales.

Johnson recurre a un importante aparato teórico y, demostrando que conoce a la perfección la bibliografía existente en torno a la novela policíaca feminista, aplica las tesis de investigadoras tan imprescindibles para la materia como Sally R. Munt o Kathleen Gregory Klein al ámbito de lo histórico. Su análisis se centrará, o al menos así lo anuncia la autora, principalmente en la obra de Sharan Newmann, Margaret Frazer y Candace Robb, de las cuales sólo la última goza de relativa popularidad en España. Mas Johnsen no se limita, contrariamente a lo que hacen otros investigadores, a circunscribirse en exclusiva a su tríada de autoras propuestas, sino que coteja los datos obtenidos a lo largo de su investigación con frecuentes referencias a otras autoras activas en el género, así, por ejemplo, la madre de la novela histórica medieval, Ellis Peters, que ya influyera en el mismo Eco, Laurie R. King, Carole Nelson Douglas, Gillian Linscott, Sharyn McCrumb, Miriam Grace Monfredo o Gemma O'Connor, por ejemplo.

Johnsen divide su texto en diferentes apartados cronológicos. Como no podía ser de otro modo, comienza con obras que recrean la época medieval, y evalúa los datos presentados acerca de la vida cotidiana de la mujer. Llega a la conclusión, muy acertadamente, por cierto, de que las imágenes de la vida diaria se hallan magníficamente recreadas, demostrándose con ello la capacidad investigadora de Sharan Newmann, y ayudando sus textos a comprender en mejor medida cuestiones específicamente femeninas de tiempos remotos como embarazo y crianza, o el desarrollo de las tareas del hogar.

El siglo XIX ocupará todo su siguiente capítulo y aquí se produce un salto del viejo al nuevo continente. Los textos de Grace Monfredo son especialmente destacados en este apartado, subrayándose el profundo conocimiento de la autora policial en torno al sistema judicial y en cómo afecta éste a las mujeres. El análisis de los juicios y la legislación que realiza Monfredo a la hora de presentar sus textos literarios presentan una imagen especialmente interesante de cómo afecta la criminalidad a la mujer en un período histórico ya más próximo a nosotros, y Johnsen alaba, con razón, la labor de sus autoras para conocer el pasado femenino.

Avanzando cronológicamente, Johnsen decide en su apartado siguiente centrarse en la Inglaterra victoriana dominada por Sherlock Holmes y estudia la producción de Laurie R. King y Carole Nelson Douglas. Las imágenes de la mujer, el matrimonio o las relaciones

amorosas están especialmente logradas, mostrando de forma muy plástica la vida cotidiana de la mujer en el segmento histórico analizado.

Igualmente interesante le parece a Johnsen el reflejo de lo social-femenino en las novelas de Gillian Linscott, de la que alaba una aproximación realista a los problemas femeninos; o la vida privada tal como es expuesta por Gemma O`Connor o Sharyn McCrumb en textos ya ambientados a mediados del siglo XX.

En todo momento Johnsen realiza un exhaustivo análisis de lo fidedigno de los datos históricos aportados por las autoras y su valor para el conocimiento del pasado femenino. Las novelas se preocupan por reflejar en el desarrollo de sus tramas hasta tal punto cuestiones directamente relacionadas con la vida privada y cotidiana femenina, que se convierten en un importante documento histórico. Sólo por ello, como indica muy acertadamente Johnsen, merece la pena el acceso a estos textos, sin duda de elevada calidad literaria, pero aún más para establecer una continuidad cultural de la historia de la mujer. Su análisis de textos situados en períodos del pasado que abarcan desde la Edad Media hasta el pasado siglo demuestra claramente que no se equivoca. Una obra encomiable que nos hace ver el valor de lo policíaco más allá del placer de la lectura.

Eva Parra Membrives

D.H. GREEN: *Women and Marriage in German Medieval Romance*, Cambridge, Cambridge University press, 2009, 261p. ISBN 978-0-521-51335-7

El profesor Green, que es germanista, explica en la introducción a su obra su deseo de limpiar la deteriorada imagen que de la Edad Media europea se ha venido transmitiendo durante décadas en lo que a su concepción de la mujer se refiere, insistiendo en que la misoginia no es tan generalizada como comúnmente se cree e indicando que se ve en la necesidad de presentar el volumen actual dada la ausencia de voces defensoras de la Edad media literaria en esta cuestión. Lamentablemente, el profesor Green no parece conocer las publicaciones del prestigioso profesor de la Universidad de Arizona, el distinguished Professor Albrecht Classen -al menos no lo cita en su extensa bibliografía- que precisamente ha dedicado varias décadas de su vida a demostrar idéntica circunstancia y cuyas publicaciones en este contexto son amplísimas, y, sobre todo, imprescindibles. Resulta incomprensible

Futhark 7 (2012)
ISSN 1886-9300

Reseñas, 289-365

que Green no mencione en el contexto que desea analizar ninguna de ellas. Igualmente cabría citar los estudios, ya en nuestro país, de Parra Membrives, a los que, al menos a los publicados en lengua alemana y en editoriales extranjeras, el profesor podría, si se hubiera esforzado, haber tenido acceso, así como los de Balbuena Torezano, que precisamente se dirigen en la línea que Green considera tan carente de investigaciones científicas.

A pesar de tratarse de un análisis de la cuestión del matrimonio en la épica medieval, Green inicia su estudio, como no puede ser de otro modo, con cuestiones bíblicas, pues es bien sabido que en la Iglesia es donde se forja tanto la imagen de la mujer medieval que tendrá validez a lo largo del Medioevo occidental como los condicionantes de las relaciones de pareja. En este apartado, Green comenta los consabidos pasajes del Génesis y de San Pablo que no suponen especial novedad, pues se han visto comentados hasta la saciedad en la bibliografía anterior a Green. Tomás de Aquino o San Jerónimo, ya en época medieval, son también referencias comunes en otros textos, y no podían faltar en el trabajo de este profesor británico. Se queda algo corto al indicar como autoras de cierta relevancia a Hildegard von Bingen, Cristina de Pisán o Dhuoda, siendo así que como germanista debería conocer al menos la importante obra revalorizadora de la mujer de Hrotsvitha von Gandersheim o Frau Ava, entre otras autoras de influencia religiosa, o de Elisabeth von Nassau-Saarbrücken, si deseaba mencionar más específicamente la épica. Tampoco el capítulo dedicado a cuestiones relacionadas con lo social-femenino, aunque completo y sin duda muy documentado, resulta especialmente innovador, limitándose el estudioso a resumir lo que la bibliografía más conocida ha dado a conocer hasta la fecha. Nombres imprescindibles como Peter Drinke o, en especial, Joachim Bumke no faltan aquí, lo cual es de agradecer tratándose de un apartado que insiste en cuestiones acerca del matrimonio. Green conoce la bibliografía más relevante, sin duda.

Su propia labor se inicia en un apartado posterior, en el que Green se ocupa ya más específicamente de los textos literarios, a los que defiende como importantes fuentes documentales de lo histórico, cuestión en la que no era necesaria, pues está más que demostrada.

Erec, la obra épica artúrica pionera, tanto en su versión francesa como alemana, constituye el núcleo en torno al cual se configura el primer análisis de Green. Sin duda, la figura de Enite se presta

especialmente para estudiar la actitud de la mujer y para con la mujer en el matrimonio, teniendo en cuenta su poco usual relación con su marido Erec. El rechazo a la mujer y maltrato se evidencia especialmente en los dos pretendientes, al margen de su marido, que llegará a tener en el desarrollo de la historias. Así mismo, el carácter débil de Enite dice mucho en cuanto a la concepción de la mujer de aquel periodo histórico. Green insiste, no obstante, en la relevancia que se le da a los afectos en el matrimonio en la obra, cuestión que sugiera menos misoginia de la que cabría esperar, aunque, sorprendentemente, no menciona el rechazo a la violencia contra las mujeres que se produce en el texto y que demostraría mayor revalorización de la mujer aún. El análisis es interesante y completo, aunque también aquí se echan de menos algunos estudios bibliográficos recientes. Pero tal vez hubiera, para los propósitos de Green, resultado más interesante aún si se hubiera completado con el estudio de Iwein, al menos en su versión alemana. Hartmann von Aue, que consideró ambas obras complementarias, perfila en este segundo texto a un personaje femenino autónomo, poderoso y seguro de sí mismo de tal magnitud en el personaje de Laudine, que hubiera servido sin duda para subrayar la ausencia de una misoginia generalizada, o del personaje de Lunete, como primera mujer de clase no alta con un papel importante en la épica.

Green optó en cambio por dedicar su siguiente apartado a los textos tristanianos y centrarse en Isolda como personaje de relevancia. Dado el triángulo amoroso que se da en esta obra, y la particular relación existente entre tío y sobrino, a la que en ocasiones se ha tachado incluso de interés homosexual, Tristan desde luego se perfila como un texto idóneo para estudiar las relaciones matrimoniales, y, en particular, las transgresiones en las relaciones amorosas –adulterio, engaño-, así como el papel femenino en esta cuestión. De nuevo aquí Green comenta la bibliografía más relevante en torno a la cuestión, y analiza detenidamente las figuras femeninas, atendiendo no sólo a su perfil, sino también a la percepción que de ella poseen otros personajes de la obra. Interesante es en este apartado una reflexión final, en la que Green especula sobre el impacto que pudiera haber tenido la obra en un público femenino.

La tercera de las obras analizadas no podía ser otra que Parzival, una elección muy acertada no sólo por la relevancia de la obra en sí

misma para el conetxto socio-literario del período estudiado, sino por las mujeres tan particulares y excelentemente dibujadas que en él aparecen. Siendo Wolfram von Eschenbach, como era, un hombre adelantado a su tiempo, dotado de una profunda comprensión y tolerancia muy superior a lo común en su época, sus personajes femeninos no podían ser sino de un interés especial para la temática de este estudio. Ciertamente, Green sabe aprovechar aquí el material al que se acerca, comentando incluso las innovaciones del revolucionario autor alemán, al que considera igualmente avanzado para su época.

Green concluye su texto indicando haber probado que la idea de una omnipresencia de la misoginia en la Edad Media debe ser revisada. Ciertamente, así ha ocurrido. No obstante, y pese a que el análisis de los textos literarios sí cuenta con cierto interés, su propuesta se antoja más bien un compendio didáctico, un texto de alta divulgación, que un texto científico. Poco de novedoso se encontrará en él. Para estudiantes sin embargo sin duda recomendable.

Eva Parra Membrives

KNIGHT, STEPHEN: *Crime Fiction since 1800. Detection, Death, Diversity*, New York, Palgrave, 2010, 316p. ISBN 978-0-230-58074-9

La editorial Palgrave, que apuesta desde hace tiempo por editar trabajos dedicados a la antaño considerada literatura trivial y con ello no meritoria de ser objeto de investigación científica, presenta aquí un estudio completísimo de las últimas tendencias de la literatura policial. El profesor Stephen Knight, Distinguished Professor en la Universidad de Cardiff, sitúa los textos objeto de su estudio en fecha posterior a 1800, pretendiendo con ello no sólo ocuparse de los autores clásicos del género, sino también intentando rastrear las huellas de la ficción detectivesca en el temprano siglo XIX. Knight es consciente de lo dificultoso de su tarea, pues a menudo las fronteras de los géneros no se hallan claramente definidas en épocas históricas más remotas, mas es capaz de solventar la dificultad que se le plantea con habilidad y maestría.

Knight realiza un viaje al pasado literario, mayoritariamente, pero no sólo anglosajón, baste señalar para ello la mención de alguna obra de Friedrich Schiller, para buscar rasgos detectivescos que, para satisfacción del lector, logra identificar y justificar de forma muy adecuada. La conexión de la novela de detectives con la novela gótica, innegable y frecuentemente señalada como dificultad para

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

determinar las fronteras genéricas, es también tratada por Knight en su primer apartado, sabiendo muy bien el autor señalar cuándo nos encontramos ante un texto “meramente” -dicho esto sin menosprecio alguno-, gótico, y cuándo, por el contrario, la novela gótica cuenta con rasgos propios de la novela de detectives que la llevan a convertir en un importante precedente de esta última. Para ello, no sólo observa cuestiones narratológicas, sino así mismo técnicas de investigación, configuración de personajes -en especial los más comúnmente implicados en la novela de detectives (detective, policía, criminal)- y detalles propiamente lingüísticos.

Pero el verdadero valor del texto de Knight se detecta cuando se inician los apartados dedicados al género en sí, con las primeras apariciones de obras específicamente detectivescas, al margen del popular relato de Poe, en la Inglaterra de finales de siglo XIX e inicios del XX. Knight sabe citar otros textos que los habituales en la crítica para el llamado “Golden Age” como los de William Russell, Samuel Warren, o Thomas Delf, por ejemplo, autores habitualmente marginados en la crítica. El valor de estos y otros textos como precedentes de la historia de detectives es subrayado por Knight, que sabe señalar muy bien en qué medida resultan innovadores y próximos a la literatura policial. La mención de algunas autoras femeninas en este primer estadio del género, como Anne Katharine Green resulta especialmente encomiable.

Por supuesto, Knight considera necesario hablar en la novela de detectives de un antes y un después de Sherlock Holmes, a quien califica en una curiosa elección de palabras de apoteosis detectivesca. Doyle no puede sino ocupar un lugar destacado en una obra como la que plantea Knight, pero será complementado el análisis de su obra con el de las propuestas literarias de Arthur B. Reeve, R. Austin Freeman, o, incluso, E. W. Hornung, que fue cuñado de Doyle. Knight sabe muy bien perfilar los diversos matices que éstos y otros autores le proporcionan a la novela policial, hablando del detective científico, de la investigación con menos retos a la inteligencia y sin olvidar, lo cual es de agradecer, el importante papel desempeñado por las mujeres en este contexto, sobre todo como autoras de relatos policiales, pero también como investigadoras en obras nacidas de mano masculina, como es el caso de Miss Cayley en la obra de Grant Allen.

El nacimiento de la novela enigma con implicación importante del lector, tipo de relato en el que fuera maestra Agatha Christie, es

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

igualmente presentado por Knight con todo lujo de detalles. Desde Gaston Leroux hasta, precisamente, la dama del crimen británica, Knight sabe citar a autores y autoras menos internacionalmente conocidos como Carolyn Wells o Mary Roberts Rhinehart. Especialmente interesante resulta aquí la aproximación crítica del autor a esta etapa gloriosa de la literatura de detectives cuando se plantea hasta qué punto exactamente fue gloriosa y merece portar el sobrenombre de "Golden Age".

Tras la etapa británica, Knight se ocupa brevemente de la literatura norteamericana tradicionalmente calificada como hard-boiled. Tampoco aquí el autor se limita a citar los casos más evidentes como Chandler o Hammet, sino sabe aportar ejemplos curiosos que, por ser menos habituales en la crítica, agradecerá el lector de su obra.

La parte tercera de la obra, que lidia con las tendencias actuales de este género, presentaba un reto mucho mayor, que igualmente sabe resolver Knight ofreciendo una panorámica amplia a través de autores conocidos y menos conocidos con los que logra ofrecer al menos una aproximación orientativa. La nueva novela hard-boiled, el Psychothriller, la novela de investigación policial, y, lo cual subrayamos como especialmente novedoso, aquellas novelas que tienen en consideración cuestiones de género, pero también de raza u otras diversidades posibles.

Para finalizar, un completísimo apartado bibliográfico que aporta una información muy valiosa al interesado.

El texto se lee con fluidez y con placer. Instructivo, pero ameno, resulta imprescindible para comprender mejor la evolución del género y debe considerarse sin duda uno de los textos básicos en este campo que no debe faltar en ninguna biblioteca.

Eva Parra Membrives

OLIVER MÜLLER: *Einführung in die Lyrik-Analyse*. Darmstadt: WBG, 2011. 152p. ISBN 978-3534184545

En comparación con la narratología y las teorías en torno al texto narrativo, los estudios sobre el género lírico acostumbra a recibir una atención subsidiaria no sólo en los programas de estudio y en los catálogos académicos. El manual que ve ahora la luz viene

Futhark 7 (2012)
ISSN 1886-9300

Reseñas, 289-365

a paliar ese deficit. Con la publicación de este libro de poco más de 150 páginas, acceder a conceptos clave de la interpretación de textos líricos podrá dejar de ser la asignatura pendiente de propios y extraños, de estudiantes y estudiosos de la literatura alemana, quizá expuestos más a la preocupación excesiva por el recuento del metro de los versos, el reconocimiento del esquema de rima y de ritmo y, en general, por el conocimiento formal de los fundamentos de la prosodia, o por la enumeración formularia de sus recursos estilísticos, que al placer de la comprensión unitaria del mensaje poético.

La visión integrada que propone esta obra acude así al auxilio de una inercia de lectura que tiende a sesgar la interpretación del texto lírico en detrimento de la forma o del contenido, según el caso, observándolos aisladamente, como si no formaran parte del mismo acto de significación. Müller aplica una pedagogía elemental que entiende el análisis y la interpretación del texto lírico como la aproximación a una instancia única, la estructura, que aúna propiedades y relaciones, y que así integradas en un mismo procedimiento, permiten reconocer la armonía, la incongruencia, la ironía, o la contravención del código, y otros muchos efectos y estrategias retóricas -el significado- que derivan del infinito juego de relaciones entre forma y contenido poéticos.

A tal efecto, el autor de la publicación dispone en derredor de la idea central del volumen, el capítulo tercero dedicado a los conceptos metodológicos de análisis e interpretación poéticas, todo un arsenal de materiales que complementan la dimensión histórica de las poéticas y teorías prosódicas así como del relato del cambio literario en la historia de la literatura en su vertiente lírica.

El autor coloca en el mismo eje de su aparato de materiales el propósito de dar respuesta a la necesidad de quien se inicia en la lectura crítica de textos líricos. Y lo demuestra, verbigracia, haciendo una selección histórico-crítica de manuales e introducciones al análisis de interpretación lírica, desde la incursión germanística de Asmuth en 1972 hasta la aproximación eminentemente práctico-creativa de Waldmann de 2006, sin dejar de lado el siempre popular y socorrido opúsculo azul de Gelfert *Wie interpretiert man ein Gedicht?*, de 1990. Quizá se sienta como necesaria la inclusión de este apartado porque el autor no ha encontrado aún el manual perfecto: en opinión de Müller, cuando se logra la excelencia teórica, no se deja espacio para una ejemplificación detallada (Burdorf), y

Futhark 7 (2012)

Reseñas, 289-365

ISSN 1886-9300

cuando esta hace aparición de modo creativo y productivo, el discurso explicativo no es lo suficientemente claro (Waldmann).

Prueba de que la propuesta de Müller quiere paliar ciertamente las deficiencias de sus antecesores es su interés por ofrecer una visión general y ordenada de las pocas historias que se han ocupado de modo más o menos central de la literatura lírica. El discurso histórico y su retórica canonizadora siempre dan cuenta y fijan las posiciones críticas del presente respecto al pasado y colaboran en el mecanismo de transmisión de imágenes y de ideas, al tiempo que se revelan como informadores de excepción del cambio literario, pese a que ninguna de ellas, como apunta el autor, alcance aún a ofrecer una visión retrospectiva concluyente y unitaria.

Abundando en lo anterior, y para rematar el conjunto de materiales aportados, Müller dota su manual de una consistencia teórica ciertamente reseñable con la inclusión de un capítulo dedicado a la síntesis de las discusiones teóricas acerca de la definición del género lírico, de sus fundamentos, naturaleza y límites desde el nacimiento de la Estética a mediados del siglo XVIII, y con ella, de la teoría moderna de los géneros, siempre en el espacio de la lengua alemana. Su presentan, por tanto, las teorías germinales de la teoría literaria alemana moderna, las poéticas, sus leyes y preceptivas, en orden cronológico, desde Scaliger, Opitz y Gottsched hasta Staiger, y de ahí hasta los nuevos tratados modernos sobre prosodia, lo cual facilita, sin duda, la comprensión de la evolución de la convención estética, absolutamente necesaria para abordar de un modo crítico el texto lírico.

El autor también cuida el interés del advenedizo ofreciendo un instrumental teórico elemental, aunque no por ello menos útil y manejable. No elude Müller abordar la compleja problemática de la semántica poética, y sintetiza con claridad la dinámica de creación y recepción de sentidos figurados y de imágenes simbólicas, procurados sobre todo por el potencial inagotable de la energía metafórica. Así mismo se ocupa de aspectos relevantes en el abordaje del texto lírico -como el problema de la coherencia textual, los distintos modos de representación del sujeto textual, la importancia interpretativa del contexto de generación de los significados latentes- antes de recalcar en el nudo gordiano de la aproximación al texto poético: la forma. A ella dedica, como es natural, una parte sustancial de su capítulo central.

Quizá de todo el manual sea este el capítulo con un contenido que redunde de modo más insistente en la doctrina clásica de prosodia y versificación: el verso, entendido como unidad semántica, la tipología de versos, el esquema métrico y de rima, el ritmo y los principios de recitación, la estrofa y las formas estróficas, son los previsible contenidos que llenan estas páginas.

La explicación de todos estos fundamentos viene acompañada de su correspondiente ejemplificación en un capítulo aparte. Esta se sustancia en el análisis de una serie de una selección varia de poemas que basculan desde la poesía autobiográfica extremadamente atenta a la convención de Hoffmannswaldau hasta el versolibrismo, rayano en los límites del género, de Thomas Kling. En todos ellos se aplica el principio básico de vinculación de la forma y el contenido así como el dimensionamiento histórico del código estético que le subyace.

Con un estilo sucinto, preciso y pedagógico, apoyado en explicaciones trufadas de ejemplos, con anotaciones de palabras claves en los márgenes que pautan cómodamente la lectura, e incluyendo un aparato bibliográfico y un índice onomástico exhaustivos, la información que aporta el manual debe colmar el interés del interesado por el análisis y la interpretación de poesía, al tiempo que ofrecer pasarelas y orientaciones para una ulterior profundización.

El manual supone, en suma, una guía actualizada de conceptos y referencias imprescindibles para quien toma consciencia de la importancia de estar al día del valor de la poesía, y no la relega a la consideración de un género menor, tampoco en el aula.

Víctor Manuel Borrero Zapata

BRANDSTÄTTER MANUELA MARIA, Kriminalserien und Unterhaltung. Ein genretheoretische Analyse deutscher und amerikanischer Formate, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2011, 178p. ISBN: 978-3-631-60546-2

En el siglo XXI parece redundante reflexionar sobre la importancia de los medios de comunicación y su influencia en las sociedades desarrolladas. Entre las múltiples manifestaciones audiovisuales que hoy se pueden encontrar destaca la ficción

televisiva, un tipo de producción que, en sus diferentes temáticas y estilos, ha ganado fuerza en las últimas décadas. Especialmente significativas son aquellas producciones cuya temática gira en torno a la investigación policial y la resolución de complicados casos de crímenes así como delitos varios. Sin duda, esta popularidad ha contribuido a aumentar el éxito actual que vive la novela policíaca pues, gracias a las series para la televisión, se ha conseguido que más gente se aficiona al género policíaco y que no sólo a través de la lectura se pueda disfrutar de una buena aventura de temática negra o policíaca. Ejemplos de otras épocas como Colombo o Se ha escrito un crimen y actuales como CSI o Dexter en el mundo entero y Rex, Tatort o Alarm für Cobra 11 en Alemania y Austria, países con una gran tradición en este sentido, demuestran que el éxito de esta fórmula es exponencial. De hecho, el formato televisivo conjuga muchas posibilidades que favorecen la expansión del género policíaco: la posibilidad de crear escenas de acción, de concentrar en un tiempo razonable toda una investigación así como la posibilidad de verlo cómodamente en casa ofrecen muchas ventajas al espectador. Sin duda, el hecho de que se trate de un soporte visual y no literario requiere nuevas técnicas narrativas pero, en definitiva, se trata de recrear el proceso de investigación siguiendo todos los parámetros generales que el género policíaco requiere para su desarrollo.

El trabajo de Manuela Maria Brandstätter, colaboradora científica del instituto de ciencias empresariales de la universidad de Viena, aborda el tema desde una perspectiva diferente pues se basa en la recopilación de datos estadísticos para intentar aportar una nueva luz a la investigación del género policíaco. Su propuesta de análisis se basa en tres puntos principales: en primer lugar, averiguar cómo se estructuran las series de ficción criminal norteamericanas y alemanas para saber si se asemejan entre ellas o no. En segundo lugar, definir, en el caso de que haya diferencias, de qué tipo son. En tercer lugar, se trata de averiguar qué significan los resultados obtenidos desde una perspectiva económica. Asimismo, plantea dos hipótesis de trabajo iniciales: en primer lugar, considera que todas las series tienden a intentar diferenciarse lo máximo posible entre ellas a través de aspectos culturales específicos. En segundo lugar, presupone que las series americanas tienden a una interpretación global de la realidad, por lo que se diferenciarían, en este aspecto, de las series alemanas.

Para fundamentar su análisis, el libro se inicia con una aproximación teórica al género policíaco que resulta un tanto decepcionante por ser superficial en su planteamiento y poco acertada en alguno de los postulados que plantea. Su explicación de las características y variantes es poco profunda pues la autora usa unos manuales de referencia alemanes sin duda canónicos y de consulta obligatoria, nos referimos a los trabajos de Suerbaum (1984) y Nusser (1980), pero que tal vez deberían actualizarse con otros trabajos posteriores como los de Schmidt (1989), Leonhardt (1990) o Vogt (1998). Por otro lado, afirmaciones como las siguientes resultan difíciles de justificar: Zum Beispiel ist gar nicht eindeutig klar, was denn ein Krimi eigentlich ist. Die Literatur hat Schwierigkeiten mit der Klassifizierung des Genres Krimi, es ist zwar ein beliebtes Genre aber schon allein die Definition, was denn eigentlich ein Krimi ist, sowie welche Formen es davon geben soll, ist umstritten, wie sich beim Erstellen der Arbeit gezeigt hat (Brandstätter 2011: 21). Sin duda, una afirmación que no se sostiene de manera científica y que, además queda en entredicho en el propio trabajo pues la autora sí aporta una clasificación correcta de las variantes existentes. Asimismo, se ofrece una división de las diferentes modalidades presentes en la ficción televisiva.

Una vez definidas estas categorías, el estudio, en un segundo bloque, desglosa los parámetros de análisis elegidos: Análisis de los actores, de las situaciones que se presentan, estudio de las estructuras narrativas predominantes, puesta en escena de la serie, impacto emocional y cognitivo y el análisis de los valores que se transmiten. Para poder valorar todo ello en la amplitud necesaria, imprescindible para dar validez a cualquier estudio de estas características, se analizan 838 secuencias correspondientes a ocho series, cuatro de ellas norteamericanas (Nash Bridges, Columbo, Law&Order, CSI) y cuatro alemanas (Alarm für Cobra 11, Der Bulle von Tölz, Im Namen des Gesetzes, Die Cleveren), que se han dividido en cuatro categorías atendiendo a su temática general.

Los resultados se muestran en tablas estadísticas que definen diferentes valores dentro de escalas de variables cuya validez se indica para cada una de ellas. El libro resulta, a partir del punto en que se muestran los resultados, una continuación de tablas con las que se pretende demostrar los índices de frecuencia de aparición de los diferentes ítems planteados. Finalmente, el estudio arroja unas conclusiones que se presentan combinando las informaciones de

diferente manera: así, se atiende en primer lugar al grado de similitud o de alejamiento entre ellas y, en segundo lugar, al país de procedencia. Por otro lado, la autora ofrece al final una valoración de las hipótesis planteadas, llegando a la conclusión de que sus postulados iniciales son parcialmente válidos pues los rasgos que se presentan para ambos no inducen a pensar que las influencias entre variantes, culturas y temáticas se encuentren muy difuminadas. La misma autora propone, para poder validar de manera más categórica tal conclusión, un estudio que incluyera series de otros países para poder determinar el alcance de la observada globalización.

El lector se encuentra ante un libro que presenta un estudio basado en la recopilación sistemática de datos lo que aporta, sin duda, una gran cantidad de información cuya utilidad, sin embargo, se antoja relativa. La acumulación de porcentajes y de escalas, un trabajo eminentemente técnico y que requiere un gran esfuerzo, arroja unos resultados que, tal vez, se podrían haber obtenido recurriendo a métodos de análisis que, a nuestro entender, aportarían más a la comunidad científica. Las cifras resultan, planteadas en su conjunto, poco representativas de la complejidad que cada una de las series alberga en su filosofía y en su esencia. Por tanto, resulta, a nuestro entender, un método de análisis quizá válido para apreciar tendencias y agrupar características pero poco apto para profundizar en cuestiones muy relevantes. En definitiva, se deduce del resultado final que la autora no es experta en el género pues tanto su aproximación teórica como su modelo de análisis, meramente cuantitativo, resultan un tanto pobres en su concepción y planteamiento.

Alejandro Casadesús Bordoy

Traducciones

Futhark 7 (2012)
ISSN 1886-9300

Recibido 18/05/2011
Aceptado 30/09/2011

Cees Nootboom¹: Extranjero en Córdoba (en: El rey de Surinam)

Francisco Sánchez Romero
Universidad de Sevilla
fsromero@us.es

¿Dónde se esconde el tiempo?

Despacio, sin prisa, el tren de aluminio ha recorrido el paisaje andaluz: un riachuelo tranquilo y brillante entre amplios y ondeantes caminos de un país montañoso, seco y marrón. Ya es de noche cuando llegamos a Córdoba. Un taxi destartado de antes de la Guerra Civil me trajo a mi hotel. Es alto, fresco y blanco, por dentro y por fuera. En el vestíbulo están las sillas más grandes del mundo junto a las llamas de un suave fuego de leña. Un despistado hombre mayor hojea el 'Diario de Córdoba' -el resto de la lectura disponible consiste en libros jurídicos españoles del siglo pasado. En la calle hace bochorno y está medio oscuro. Paseo entre el murmullo del gentío que va y viene por las aceras como una bandada de pájaros y aspiro los impresionantes y dulces olores del azahar de los naranjos. Las casas son blancas y desprenden luz blanca: es la luna que ha encendido la cal. A ciegas entro y salgo de las calles. Esta es la ciudad más extraña de España, más española que todas las demás, misteriosa y antigua, fresca y blanca, una ciudad que esconde y susurra muchas cosas.

Las calles dan vueltas y vueltas: detrás de las rejas veo patios² con palmeras y ficus, luz amarilla arde y se oyen voces de

¹ Cees Nootboom (La Haya, 1933) es novelista y poeta neerlandés. Obtuvo el 'Prijs der Nederlandse Letteren' (Premio de las Letras Neerlandesas) en el año 2009, máximo galardón literario en lengua neerlandesa. En la década de los 50, Cees Nootboom se enroló en un buque carguero hacia Sudamérica y escribió sus primeros relatos de sus propios viajes en un diario neerlandés: *Elseviers Weekblad*. Estos fueron recogidos posteriormente en una colección de historias de viaje bajo el título *De Koning van Suriname* (Editorial Muntinga, 1993). Incluye además otras historias de viaje por España, Francia, Portugal y el Norte de África que transcurrieron durante el período 1957-1960. Entre ellas se encuentra su viaje a Córdoba bajo el título *Vreemdeling in Cordoba*.